

La Ilustración Artística

Año XX

BARCELONA 11 DE MARZO DE 1901

Núm. 1.002

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



CREPÚSCULO, cuadro de Otón Strützel

SUMARIO

Texto. - *Crónica de teatros*, por Eusebio Blasco. - *El burro encantado*, por Antonio de Valbuena. - *Rodolfo Maison*, por F. O. - *El estereótipo*, por E. Rodríguez Solís. - *Crónica parisiense. Fin de los traperos*, por Juan B. Enseñat. - *Nuestros grabados.* - *Miscelánea.* - *Problema de ajedrez.* - *China* (continuación). - *República Argentina. Buenos Aires. Casa de Gobierno*, por Justo Solsona. - Libros recibidos.

Grabados. - *Crepúsculo*, cuadro de Otón Strützel. - Dibujo de Triadó que ilustra el artículo titulado *El burro encantado*. - *Muerte de Julio César.* - *El duque Cristóbal.* - *El emperador Otón I.* - *Centro de mesa.* - *La huelga.* - *Hans Krumpfer*, obras del escultor Rodolfo Maison. - *Madona con el niño Jesús*, escultura de Miguel Angel. - Tres dibujos de Junyent que ilustran el artículo titulado *Crónica parisiense*. - *En el puerto*, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila. - *La Historia de Portugal*, estatua en bronce de Teixeira Lopes. - *Caprichosa*, busto en bronce modelado y fundido por Luis Razausti. - *China. Puerta de honor en Tsingtschu-fu.* - *El río Yangtsékiang.* - *Tipo chino.* - *Residencia de verano en un peñasco cerca de Tchingkiang.* - *Buenos Aires. Casa de Gobierno.* - *Flores del campo*, cuadro de Pedro Sáenz.

CRÓNICA DE TEATROS

El mes de febrero no ha sido de los más notables en materia de teatros.

En los de *género chico* se han estrenado varias obritas de las que no vale la pena de hablar; y si los críticos madrileños no se ocuparan de ellas, harían un gran servicio á las letras y contribuirían á la extinción del género.

Después de todo, leída una reseña de estreno de obra chica, leídas todas. «Que la pieza tal abunda en chistes, que el público los aplaudió, que los autores salieron varias veces á la escena (y en la mayoría de los casos entre protestas y chicheos) y que la obra durará muchos días en los carteles.

Lo que no suelen decir ni críticos ni *suellistas* es que el estilo de esas zarzuelas en un acto y cuadros ha llegado al último grado de la desvergüenza; que los autores se permiten cada vez mayores libertades de lenguaje y siembran la obra de mal llamados *chistes*, indecorosos; que hemos llegado en Madrid al colmo de la grosería y de la hediondez en los teatros por horas; y que esas obras van á las provincias, en las que apenas hay compañías de género grande, y perturban y encanallan el gusto del público.

No, no es posible tolerar las asquerosidades que se dicen en los escenarios madrileños. ¡Parece mentira que autores y cómicos se respeten tan poco! ¡Parece mentira que ciertas obras de esas vayan firmadas por autores que son cultos en el periódico, en el libro y en la conversación particular, y cuando se dirigen al público del teatro hablan como las más bajas clases sociales!

A fuerza de oír todas las noches esas barbaridades, el espectador más correcto se inficiona de *caló* y de palabras soeces, y el *caló* ha pasado á la conversación familiar, y en las más altas clases se habla como en las piezas de Eslava ó de Romea. Y acostumbrados todos á faltarse al respeto, sucede que en esos *días de moda*, en los que la sala del teatro Español se llena de gente distinguidísima, resulta en momentos dados aquella reunión tan escogida y tan desenfada como el pueblo. Los actores del Español no son del gusto de los abonados, eso es indudable y no tiene nada de particular, porque, con raras excepciones, son bastante malos; y en vez de dejar el abono ó reclamar su dinero si no están conformes con la compañía que ha sucedido á la excelente de María Guerrero, ó no ir al teatro, los abonados se complacen en mortificar á los actores, en dirigirles la palabra, en convertir la sala en plazuela. ¿Adónde vamos á parar con estas costumbres? ¿Cuándo se ha visto cosa semejante?

Afortunadamente para el arte dramático, estos horrores tienen á veces su compensación en las obras de los grandes autores, y el éxito creciente, grande, de la *Electra*, de Galdós, contribuye á quitar gente á los teatros chicos, porque todo Madrid, sin excepción de clases, acude diariamente á aplaudir el drama, y las entradas se cuentan por llenos.

La gran sacudida que ha producido esta obra en la opinión pública bastaría á la gloria de tan eximio escritor, si antes no hubiera dado tantos libros populares á la estampa.

No diré yo que sea la mejor de las suyas, literariamente hablando; pero su oportunidad ha sido de tal fuerza, que las eclipsa á todas. Es decir, que Galdós, novelista insigne, propagandista incansable de la regeneración de España con sus obras dramáticas ó no dramáticas, ha llevado *Electra* al teatro en un momento histórico sumamente interesante. Su drama ha *encarnado* en la opinión, y la gran masa acude á aplaudirlo como bandera de una idea que el autor ha hecho germinar.

Esto ha sucedido siempre. *Tartufe*, en la corte

corrompida de Luis XIV; *Le Mariage de Figaro*, cuando la Revolución francesa estaba en todos los corazones; *Carlos II el Hechizado*, en aquella época en que nuestros padres aborrecían á los frailes... La literatura, y sobre todo el teatro, han hecho mil veces más por las ideas que todos los hombres políticos, y el gran novelista ha traducido en estos momentos el pensamiento nacional en una obra que viene á traducir el pensamiento de todos. Por eso, cuando llega el momento de las iras del protagonista, el público de las galerías desahoga su bilis, largo tiempo guardada, con gritos y frases que van aumentando el éxito de día en día.

La obra promete llegar á las sesenta ó setenta representaciones, y la primera edición de ella, puesta á la venta hace ocho días, está agotada.

La única novedad de importancia en el mes pasado ha sido la *Pepita Tudó*, de Ceferino Palencia, estrenada en el teatro de la Princesa.

La aparición de esta obra ha coincidido con la próxima de otra del mismo título, original del gran dramaturgo Enrique Gaspar. Ha habido con este motivo discusiones y agitación en el mundo teatral. Se ha dicho que Gaspar había ofrecido su obra á Palencia y que éste había hecho otra sobre el molde de la de su compañero y amigo... En Madrid, la invención, la calumnia literaria, han venido á ser cosas corrientes, y no es de extrañar que las dos *Tudós* hayan dado ocasión á chismes y cuentos.

Conozco las dos obras. La de Palencia, por haberla visto ya hecha y derecha y representada. La de Gaspar, porque he visto los ensayos en el teatro Español. No se parecen absolutamente en nada, no hay para qué suponer mala fe en ninguno de los dos autores. Cuando Palencia recibió la carta ó aviso de Gaspar anunciándole su *Tudó*, ya Palencia había imaginado un drama en el que fuese protagonista la mujer de Godoy. Uno y otro autor están por cima de las chismografías de los cafés y de los bastidores; no hay tal abuso, ni tal plagio, ni tales carneros.

Es que la época aquella de principios del siglo pasado atrae á los autores dramáticos como á los pintores. Es que ven en ella grandes pretextos para trajes, decoraciones, comparsas. La moda de ahora en los teatros, desde que Rostand escribió en Francia el *Cyrano de Bergerac*, consiste en escribir dramas sin drama, comedias sin comedia, obras en las que lo principal sea el espectáculo y la obra lo accesorio. Entretener, divertir, fascinar al público con oropeles, telones, grandes masas, convertir los escenarios en circos con aparatosas pantomimas, *para ganar dinero*. ¡Dinero! Eso es lo que se busca. Lo del arte por el arte se acaba; aquellas obras inmortales de Tamayo, Vega, García Gutiérrez, Ayala, Bretón y Serra, que se ponían con una sola decoración y cuatro trastos, y en las que lo esencial y lo importante eran el asunto, el estilo y la maravillosa ejecución de los grandes artistas que las interpretaban, todo eso va de capa caída... El autor dramático de hoy es ante todo industrial, busca la ganancia, eso que se llama *el trimestre*, duros y pesetas. Signo de los tiempos, miseria humana que va con el progreso.

Los autores eligen un asunto de época, como suele decirse en la jerga de los teatros; estudian la manera de presentarlo de modo que dé ocasión á una serie de escenas ó cuadros en los que el espectador vea desfilar ante él los personajes más salientes de la época aquella. En uno de los actos habrá que ofrecer la reproducción de uno de los sucesos que en la historia patria tienen más relieve. El pintor escenógrafo se encargará de reproducir un salón, una calle, una plaza, un palacio de *aquel entonces*. Y los gastos enormes que ocasiona á la empresa toda esta profusión de detalles, serán resarcidos por el público, el cual, al oír ó leer que hay una obra de entretenimiento y puesta con mucho lujo, acudirá sin duda á verla durante cincuenta ó sesenta noches.

Lo repito, el *Cyrano* de Rostand ha vuelto locos á los empresarios de ambos mundos. No se han fijado en que la gran obra del poeta francés ha obtenido, ante todo, un éxito *literario*. Hay que conocer el idioma del país vecino para apreciar las bellezas de *estilo* del autor del *Cyrano*.

Y como al venir la obra á España la compañía Mendoza-Guerrero la puso con un lujo y un arte á que no estábamos acostumbrados, todos los autores quisieron ser Rostand y todas las empresas Guerreros, y se ha convertido en epidemia hija de la envidia la explotación de dramas *históricos*, y hasta ahora los que hemos visto han sido una sucesión de fracasos.

Cavestany, que se ha empeñado en ser poeta contra la voluntad nacional, nos ha hecho tragar dos obras de esas, mal imitadas del francés y escritas en

ripios sonoros, *La reina y la comedianta* y el *Nerón* ridículo, que fué el único fracaso del Español en la breve temporada última. Ceferino Palencia, alentado por la traducción de *Madame Sans Gêne* con el título de *La corte de Napoleón*, y harto de Cavestany alevosos, ha intentado la última aventura de obras de espectáculo escribiendo la *Pepita Tudó* y siendo á la vez autor, empresario, director, todo. Un drama escrito en veinte días, ensayado en quince, pintado y vestido en un mes, y allá va la nueva obra sensacional, y salgan á la escena descritos de prisa y corriendo Carlos IV, María Luisa, Godoy, la Tudó, todos los caracteres cuyo estudio necesitaría un tiempo y una labor que no se atrevieran á arrostrar sin tomarse muchísimo tiempo novelistas é historiadores...

No quiero decir con esto que la *Pepita Tudó* de Ceferino Palencia sea una obra vulgar y sin importancia. Podré creer que habiendo sido escrita *pane lucrando* y para salvar una temporada comprometida por las equivocaciones ajenas, el empresario-autor, que es autor dramático de veras, la ha hecho con la precipitación que le pedían sus circunstancias especiales; pero el público la ha oído con mucho agrado, ha sido presentada con el lujo y fastuosidad á que la empresa del teatro de la Princesa nos tiene acostumbrados, y el público de provincias que va á verla en la próxima primavera no tendrá nada que reprochar ni al autor-emprendario ni á la empresa del autor. Y además la figura de María Tubau, su talento y dominio de la escena, dan á la *Pepita Tudó* un realce muy grande.

Es, en resumen, esta obra de las que pueden pasarse por toda España con gran resultado y beneficio para los que la exploten. Y como el público comience á comparar la *Tudó* de Palencia con la de Gaspar, que será puesta en escena el mes que viene, entonces negocio seguro, porque vivimos en el país de las comparaciones y de las concurrencias, y no hay nada que apasione más al gran público español que la rivalidad, la competencia, la división de plaza.

Otro en mi lugar llenaría dos ó tres cuartillas de papel para dar cuenta de los estrenos en los teatros chicos; yo, no.

Se han estrenado en ellos muchas cosas con nombres ó pretensiones de obras dramáticas, y entre todas ellas no hay ninguna que tenga valor literario. Lo único que merece la pena de ser consignado es *La azotea*, de los hermanos Quintero.

Mucho quiero y admiro á estos escritores jóvenes y estimadísimos del público, niños mimados del público de los teatros, muy conocedores de los secretos de la escena; pero voy á darles un consejo amistoso y casi paternal, porque los autores viejos tenemos cierto derecho á ejercer de consejeros.

Su nota constantemente *andaluza* y sevillana puede resultar muy pronto monótona y gastada. En la variación está el gusto, dice la frase popular, y harán bien en irse por el camino de *Los Galeotes*, olvidando un poco el de *El traje de luces* y *El patio* y *La azotea*.

Todo lo que se usa, se estropea, y no basta una región á dar asuntos y chistes y palabras al repertorio de un autor. A fuerza de *sevillanizar* sus asuntos, los hermanos Quintero pudieran cansar á los miles de espectadores que van siempre á oírles con la intención de aplaudirles las comedias. Repito que es consejo de amigo y de autor viejo el que les doy con estas observaciones, y mis queridos amigos harán de él el uso que quieran ó no harán ninguno; pero se lo doy con toda buena fe.

Ensayan la otra *Tudó* en el Español para cuando acabe su triunfal carrera madrileña *Electra*. Han presentado ó han ofrecido comedias Serra, Cavestany (¡Dios mío!), Dicenta, Miguel Echegaray y otros autores. El teatrillo de la Corredera Baja de San Pablo está siempre lleno, y las comedias que en él se representan no ofenden á nadie, y los cómicos lo hacen primorosamente. Para este teatro ha sido ajustado el popularísimo Julián Romea, que actuará en la temporada inmediata de primavera.

Próxima ya dicha temporada, estamos amenazados, como todos los años, de compañías extranjeras, italianas, francesas, exóticas, en fin, que logran abonos luctuosos y se ponen de moda en seguida por aquello de no ser españolas.

El teatro Real hace este año brillante campaña y de él me ocuparé en otra crónica; y D. Luciano Berriatúa abrirá este verano las puertas del nuevo teatro que ha construído en la calle del Marqués de la Ensenada, que le cuesta más de dos millones, y será teatro, circo, sala de conciertos, todo en una pieza.



A la pontiga de Piedras del Agua, en el camino de Villanoble á Estercolera, llegaba Remigión, cuando, sintiendo patuquear tras de sí, volvió la cabeza y se encontró á su convecino Salustiano, más conocido por *Narices*, montado en un burrín espeluzado y tan pequeño, que casi le dejaba arrastrar las piernas.

— ¡Hombre!.. ¿Adónde caminas de parte de tarde?, dijo Remigio al que llegaba.

— Allá voy á la *ciudad*, le contestó el otro con marcada ironía.

— ¡Valiente ciudad de M...orcilla!, replicó el primero.

— Y tú, ¿vas allá también?

— También voy á ese pueblo indecente y sucio que... ¡cuándo será el día que entre el río por él á ver si le lava!..

— Pues yo allá voy á moler esta fanega de pan; porque acá ese narices de ese molino de los Caniajos siempre está descompuesto... como ellos.

— ¿Y dónde te has hecho con ese buche?.. ¿Dónde ienes la *Linda*!..

— Déjame en paz, narices, que no me quisiera acordar... La *Linda* me la pidió la moscona de mi primo Manuel para ir á Santa Catalina, porque se le figuraba, narices, que si no iba ella en una yegua bien alta no había nada que ver en la feria... La dije que no se la podía dar porque tenía que ir á moler, y me dijo que á moler podía traer este burro, y ahora mira cómo voy, con los pies por el suelo, como quien dice..., y no será malo si no se estrella á lo mejor con el pan y conmigo.

— Pero ¿de quién es, que no le conozco yo por de acá?

— De un narices de un quinquillero y componedor de platos que posa en su casa... Y tú, ¿qué viaje llevas?..

— Uno que estaba bien excusado; á cobrar una partida de lana que vendí el otro lunes, y aunque me dijeron que al día siguiente me enviarían el importe..., ¿tú lo has visto?.., pues yo tampoco.

— ¡Narices! ¿Y vendiste la lana? Pues hiciste mal.

— ¿Por qué, hombre?

— Porque ahora vale poco, y tiene que valer cerca del doble... ¿No sabes el refrán, narices? Año seco tras el mojado, guarda la lana vende el hilado... Y mira que los refranes no mienten.

— Ya lo sé; pero como no tenía hilado que vender y necesitaba dinero, el refrán por esta vez no rezaba conmigo...

— ¿Y vas en cuenta de volver luego? Porque si no te detienes demasiado podemos también volver juntos.

— No, el que se detendrá serás tú, que tienes que moler: yo pronto despacho.

— Yo tampoco me detengo mucho.

— Según esté de ocupado el molino...

— Que esté como quiera, narices. A mí no me detienen... ¡Tendría gracia que me hicieran á mí esperar!.. Si es necesario sacan de la tramoya lo que tiene para echar lo mío.

— ¿Tan amigo eres del molinero?

— Del molinero y del amo, que es más, narices. ¿Pues tú no sabes la intimidación que ha habido entre D. Manuel y mi persona?.. Verdad es que eres más joven y no puedes acordarte. Pero allá cuando él era Manolón...

— Eso también lo es ahora, y más bruto que antes;

porque en ese lo bruto va con la edad, siempre creciendo...

— Pues sí, narices; hemos corrido muchas juntos. Y cuando pretendía acá á doña Inés, á los pocos años de haberse quedado viuda, que estaba tan guapa, yo era su confidente y su paño de lágrimas, como quien dice, y yo le protegía en todo... Verdad es que no pude evitar que doña Inés le diera calabazas, como era natural; pero yo le serví á finas veras y él bien sabe... De manera que mira tú... ¡Para que á mí me detengan en el molino!.. Además que también es amigo mío el mismo molinero: siempre que vengo me convida, y si quisiera quedarme á cenar no me había de faltar buena cena, porque ¡se da un trato!..

— Se irá enriqueciendo, ¿eh?

— Ya lo creo: tal oficio tiene él... Porque hay que desengañarse que á buen año y malo, molinero ú hortelano; pues como quiera que sin pan no se puede pasar, el molino nunca está ocioso y siempre está cayendo la renta...

— Sí, más seguro es eso que ser labrador; que se cansa uno de trabajar y á lo mejor tarda en llover, y trabajo perdido...

— Ya se ve que sí, narices; y si no, aquí tienes esta tierra mía (señalando á una de la orilla del camino) que no ha hecho papel de nacer y no tiene más que cuatro cañas.

— Bueno; esa también estaba muy mal arada y no podía nacer muy fuerte.

— ¿Qué mal arada ni qué narices?.. Más produce el año que el campo bien labrado, dice el refrán, y como hubiera llovido á tiempo, mal arada y todo estaría pomposa como esta tuya, que está como en los años mejores.

— Esa porque además de estar bien arada la sembré muy temprano.

— No me aparto de eso. Ahí tienes una cosa que casi siempre pinta bien, porque también háy otro refrán que dice: poda tardío, siembra temprano; si un año yerras, acertarás cuatro...

Cuando fueron llegando cerca de la entrada del pueblo donde tenían que separarse, trataron de ponerse de acuerdo para la vuelta.

— Yo, dijo Remigio, no me detendré gran cosa. En cuanto me den el dinero de la lana, vendré á buscarte al molino, y si es que tan pronto te muelen el pan, te espero y volvemos juntos.

— Yo, le dijo *Narices*, en cuanto deje el pan tengo que ir á casa de Rumiago á darle una razón; pero tampoco me detendré mucho; de manera que cuando vengas al molino ya estaré allí, y si no estoy, me esperas, que estaré llegando.

— Pues hasta luego.

— Hasta luego.

Dicho lo cual, *Narices* se apartó hacia la izquierda cogiendo una calleja estrecha y llena de agua que por entre unas sebes iba á dar al molino, y Remigio siguió en derechura á la calle principal del pueblo.

El otro dejó el pan en el molino, encargando al molinero que se lo moliera en un verbo, y volviendo á montar en el burro para no cansarse y porque las calles de Estercolera siempre están llenas de agua, se fué hacia la casa de Rumiago, que era un mesón, á dar el encargo que decía.

Llegó, llamó, le dijeron que adelante y entró en la cocina, donde el alguacil, el juez y un procurador

estaban merendando un guisadillo de carne con pimientos.

El alguacil, que era muy amigote suyo y tenía con los otros dos comensales bastante confianza, le brindó á tomar en su compañía.

Narices se hizo un poco de rogar; pero vencido luego por la insistencia del alguacil, que apoyaban también los otros, cogió un tenedorcillo de hierro que le alargaban y metió mano al guiso.

— Siéntate, le dijeron; no te estés de pies.

— No estoy cansado, contestó.

— Vamos, siéntate aquí, no seas bobo, insistió el alguacil haciéndole sitio en el banco que los tres ocupaban; que mal año ó buen año, cuatro caben en un banco.

Y aceptando *Narices* la propuesta, se sentó á gusto; y como el cuervo aquel del diluvio, que en cuanto encontró carne no se acordaba de volver al arca, tampoco él se acordaba de volver al molino.

Rato hacía que Remigio le esperaba en él, conversando sobre su tardanza con el molinero, que ya le tenía molido el pan, cuando se le ocurrió una idea diabólica.

— ¿Vamos á darle un susto cuando venga?, le dijo al molinero.

— ¿Cómo?, replicó éste.

— Muy bien: verás... Él ya no puede tardar mucho en venir... Se habrá enredado á merendar ó acaso á jugar una brisca; pero ya ve que es de noche y... Bueno, pues vamos á esperarle en esa calleja de entre las cerraduras de los prados, que está llena de agua de lo que escurre de regar, nos ponemos uno á cada lado detrás de las sebes sosteniendo un cordel atravesado ó un varal... ¿Tienes un varal?

— Sí; aquí hay uno bien largo, mira.

— Ese es bueno..., nos ponemos uno por cada lado, como te digo, sosteniendo el varal, y cuando llegue montado en el burro, no puede pasar y le tenemos un buen rato detenido en medio del charco... Verás qué escena...

— Nos va á ver, objetó el molinero, ó va á ver el varal...

— ¡Qué nos ha de ver, replicó Remigio, según está de obscura la noche... y él que no ve tres sobre un asno!.. ¡Anda, vamos pronto!..

Dejóse convencer el molinero y se ejecutó el plan de Remigio tal y como su autor lo propusiera.

A poco de estar los dos con su varal trancando el pasadizo y hablándose bajo de un lado á otro para encargarse mutuamente el silencio y el cuidado de no soltar la risa, sintieron pasos menudos como de caballería menor y luego el castañoleo especial que se usa para arrear el ganado, y que se produce pegando la lengua al paladar y despegándola con fuerza, tac, tac, tac..., seguido de estas palabras:

— ¡Arre, burro!

— Ya está ahí, se dijeron. ¡Silencio!.., ¡chist!..

Entró *Narices* por la encharcada calleja encogiéndose un poco las piernas para no mojarse, y arreando su burro, que naturalmente al llegar al varal se quedó parado.

— ¡Arre, burro!, dijo *Narices* dándole una varada en la trasera.

Nada: el burro quieto.

— ¡Arre, burro, narices; arre, burro!, dijo dándole otras tres varadas seguidas.

Ni por esas: el animal no se movía.

— ¡Arre, burro! Pero ¿qué narices tiene este animal? ¡Arre, burro!..

Y palo va y palo viene, y madreñazos, que como tenía las piernas largas no solían dar en la barriga del burro, sino que se cruzaban por bajo y daban las madreñas una contra otra con gran estrépito... Y el burro como si tal cosa.

— ¡Arre, burro!.. ¿Dónde está la mi yegüica querida, narices, dónde está?.. ¡Arre, burro! ¡Mal haya sea un presidio, narices!.. ¿Por qué daría yo la mi yegüica?.. ¡Arre, burro!

Y una lluvia de palos en las ancas y en las orejas y en todas partes acompañaba al patético discurso; pero el pollino sin moverse. Cuando más, al sentirse muy hostigado, hacía un conato de acometida; pero tocaba con el pecho el obstáculo é instantáneamente volvía á pararse.

— ¡Arre, burro!.. ¡Dios mío! ¿Pero qué tiene este burro?.. ¡Ave María Purísima! Esto es el pecado... ¡Arre, burro! Este burro está encantado... ¿Quién me quiere á mi mal, Dios mío?.. ¡Virgen Santísima! Es el enemigo, mal año para él... ¡Arre, burro! Nada, ni pa atrás, ni pa adelante... ¡Jesús, María y José!.. Aquí anda el diablo; Dios nos libre...

Viéndose ya muy apurado se decidió á llamar á su compañero de viaje y al molinero, suponiendo que habían de estar en el molino, desde donde le podían oír perfectamente.

— ¡Remigio!.. ¡Pascual!.. ¡Arre, burro!.. ¡Pascual!.. ¡Remigio!.. ¿Dónde estarán aquellos cascachiflas?.. ¡Arre, burro!.. Nada, narices; parece que le han clavado aquí... ¡Dios mío, esto no puede menos que sea cosa del demonio! ¡Ave María Purísima! ¡San Antonio bendito!.. A ver si puedo volver para el pueblo; pero cómo me apeo aquí en medio de la laguna... ¡Torna, burro!..

Y al darle un palo muy fuerte á un lado de la cabeza para obligarle á volver, el burro quiso revolverse de pronto, se le enredaron las patas y se cayó de medio atrás, quedando *Narices* de pies en medio de la laguna con el agua hasta las rodillas.

Entonces Remigio tiró del varal que soltó su compañero, y retirándole del paso, se marcharon los dos callandicamente hacia el molino. El pobre *Narices*, como ya se había mojado las piernas y no tenía en este particular nada que perder, corrió todo el charco de un lado á otro, convenciéndose de que no había obstáculo alguno y confirmándose más en su idea del encantamiento ó de la intervención de las brujas ó del mismo diablo en persona.

Con el pollino de cabestro se dirigió al molino, donde encontró á su acompañante y al molinero sentados tranquilamente á la lumbre.

— ¿Cómo has tardado tanto, morral?, le dijo Remigio pidiéndole cuentas de haberle hecho esperar demasiado.

— ¡Cómo he tardado tanto, narices!.. ¿No me oíais llamar?..

— No. ¿Pues qué te ha pasado?.. Parece que vienes descolorido...

— ¡Ya, ya, narices!.. ¡No ha estado mala!..

Y mientras se secaba á la lumbre los chapines y las medias, les contó muy asustado todo lo ocurrido.

ANTONIO DE VALBUENA.

(Dibujo de Triadó.)

RODOLFO MAISON

El eminente escultor alemán de quien son las obras que en esta y en la siguiente página reproducimos, ha sido uno de los primeros que en Alemania han cultivado la escultura dentro de las tendencias del arte moderno, es decir, dándole toda la vida y toda la expresión que el verdadero concepto de la plástica requiere. Este espíritu, por decirlo así revolucionario, le proporcionó no pocas contrariedades; pero la historia de éstas constituye una gloria para él y hace muy poco honor al gusto del país en que tantas amarguras sufriera. Activo, laborioso, ganoso de notoriedad y animado por irresistible optimismo,

tomó desde su juventud parte en los concursos para la ejecución de grandes proyectos; siempre sus bocetos fueron considerados entre los mejores, si no como el mejor de los presentados; pero cuando llegaba el momento del fallo, las intrigas, las rancias preocupaciones podían más que su mérito y siempre se veía postergado.

Indiferente á estos desengaños, Maison seguía trabajando con ese entusiasmo y esa perseverancia que constituyen la esencia de su naturaleza artística, y sentíase satisfecho cuando su propia conciencia le decía que lo que hacía estaba bien hecho. Y ocupado incansablemente en su taller, consagrado á su labor uno y otro día, desde la mañana hasta la noche, nunca ha tenido tiempo ni ganas de adular á los que pudieran haberle favorecido, de intrigar para el logro de triunfos que sólo ambicionaba conseguir por los medios más nobles y legítimos.

La característica de Rodolfo Maison es el realismo, pero no ese realismo tosco grosero que algunos se proponen como fin, no como medio de expresión, sino aquel otro que respetando la naturaleza, ve en ésta la belleza en todas partes y, estima absurdo tratar de mejorarla idealizándola: el idealismo está para él solamente en el amor á la misma naturaleza y en el entusiasmo por el arte.

Lo que más popularidad le ha dado ha sido tal vez su afición á la policromía de la plástica, que era natural consecuencia de su afán por acercarse lo más posible á la verdad. La cuestión de las esculturas policromas fué durante mucho tiempo cuestión muy discutida entre los artistas; Maison trató de resolverla con la energía que le es propia, y aunque sus primeros trabajos en este género no permitían adivinar el grado de perfección que había de alcanzar más adelante, poco á poco fué creándose la brillante técnica que le es propia, y produjo una serie de estatuas en las que la forma y el

Terminados sus primeros estudios, entró en el Politécnico de Munich para estudiar la carrera de arquitecto, que no pudo terminar por falta de recursos; lo que allí aprendió, sin embargo, aprendiólo con verdadero provecho, como lo demuestran los proyectos de las partes arquitectónicas de sus monumentos, que siempre traza por sí mismo y que revelan su originalidad y su buen gusto. La necesidad de ganarse el sustento obligó á utilizar las enseñanzas del Politécnico, empezando á dibujar y á modelar para algunas fábricas y acabando por hacerse escultor, sin otro maestro que su propio talento y su fuerza de voluntad.

Entre sus trabajos de aquella época se cuentan algunos fragmentos decorativos para las construcciones emprendidas por el rey Luis II, en las cuales hallaron ocupación muchos artistas jóvenes. Mas no satisfecho con aquella labor, que generalmente se reducía á copiar algunos modelos, quiso hacer algo de su propia iniciativa y modeló el grupo *La muerte de Julio César*, que reproducimos y en el cual se inicia ya su tendencia á salirse de los moldes comunes.

En 1885 demostró públicamente su talento, sus fines y su modo especial de ser con el grupo de tamaño natural *La crucifixión*, obra llena de vida, fuera de todo lo tradicional, realista y por añadidura policromada. No hay que decir si reuniendo tan singulares condiciones esta obra, que para muchos significaban entonces otras tantas herrejías, sería discutido con gran calor y apasionamiento el trabajo del joven artista.

Poco después expuso otro grupo de un género análogo por su factura al de *La muerte de César*, titulado *La huelga*, cuya reproducción verán nuestros lectores en la siguiente página.

Al cabo de poco tiempo, presentósele ocasión de



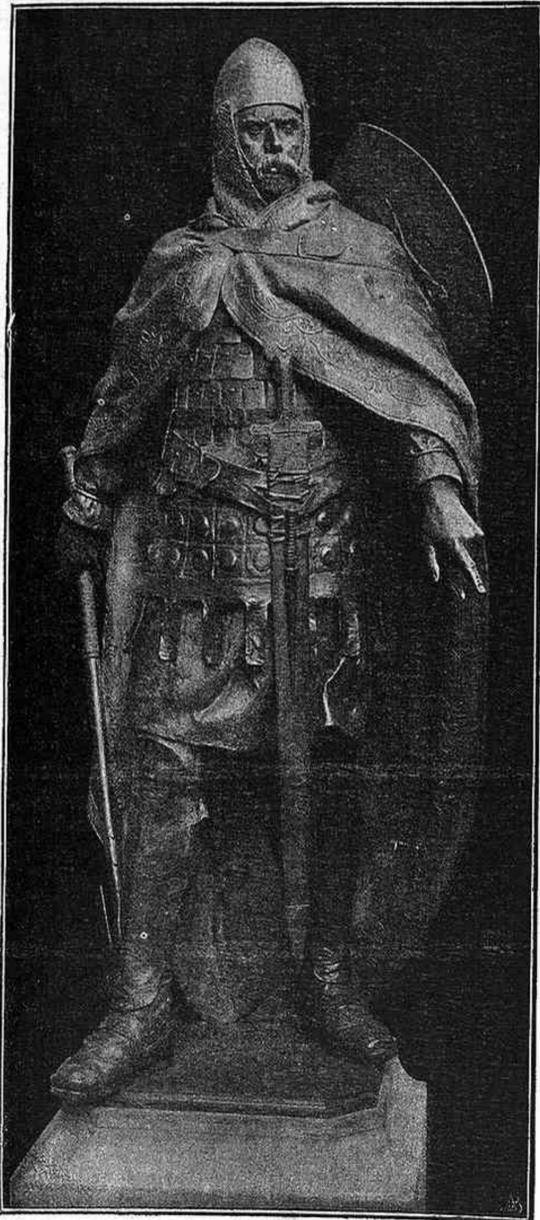
MUERTE DE JULIO CÉSAR, escultura de Rodolfo Maison



EL DUQUE CRISTÓBAL, estatua de Rodolfo Maison

color aparecían tan maravillosamente fundidos, que en ellas desaparecía la idea de la aplicación artificiosa del colorido á la escultura. Más tarde fué tratado por el mismo procedimiento otras obras de mayor empuje, entre ellas dos estatuas ecuestres de tamaño natural para el palacio del Reichstag de Berlín: estas dos figuras producen la impresión de la realidad viviente, y contemplándolas se ve cuán infundados fueron los temores de los que, teniendo en cuenta el gran tamaño de las esculturas, recelaban que la policromía, aplicada á las mismas, les daría cierto aspecto de figuras de cera.

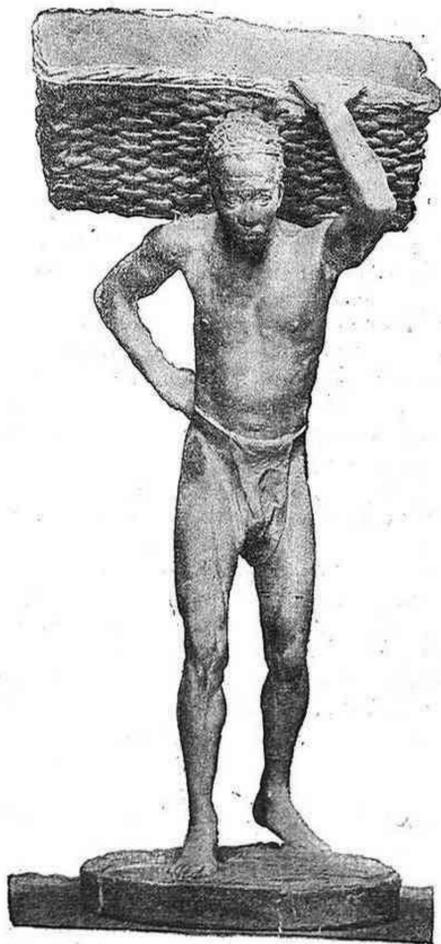
Rodolfo Maison, oriundo de una familia francesa emigrada á Alemania, nació en Ratisbona en 1854 y sintió desde muy niño gran afición al arte, aunque sin decidirse por ninguna especialidad dentro del mismo.



EL EMPERADOR OTÓN I, estatua de Rodolfo Maison

ejecutar una obra escultórica de alto vuelo, monumental y de un atrevimiento que causó general asombro. La ciudad de Nuremberga abrió un concurso para una fuente monumental que conmemorase la inauguración del primer ferrocarril alemán, que fué el de Nuremberga á Furth: Maison llevó á él su proyecto, que el jurado calificó como el mejor desde el punto de vista escultórico, recomendando á la vez su adquisición; pero para la ejecución del monumento fué elegido el proyecto de otro concurrente.

Por fortuna la ciudad de Furth, vecina de la de



CENTRO DE MESA, pequeña estatua de Rodolfo Maison

Nuremberga, se quedó con aquel proyecto y en 1890 inauguróse la obra, al propio tiempo que en una exposición del Palacio de Cristal de Munich se exponía un vaciado de la misma, que causó general admiración y de un golpe hizo famoso el nombre de su autor. Aquella escultura revelaba un temperamento tan extraordinariamente enérgico como hacía mucho tiempo no se había visto en Alemania.

Dado el número relativamente grande de monumentos que anualmente se inauguran en aquel país, parecía que después del éxito de aquella fuente habían de llover los encargos en el taller de Rodolfo Maison; sin embargo, no fué así, y el artista tuvo tiempo sobrado para satisfacer su infatigable actividad ejecutando una porción de estatuas primorosas, copias de tipos populares las más de ellas y todas modelo de verdad y de expresión.

En 1890 inauguró la serie de esculturas polícrimas con la del augur romano, cuyas carnes y ropas finamente pintadas producían la ilusión de la realidad; á ella siguieron otras varias del mismo género, entre las que llamaron la atención la de un negro montado sobre un asno, de una vida y fuerza cómica extraordinarias; la de un guía de caravana atacado por una pantera, que se consideró un *tour de force* dentro de las leyes de la estética artística, la de un filósofo y otras varias.

Una de las especialidades de Maison es la reproducción del caballo, y en este género bien puede afirmarse que no tiene rival en Alemania, puesto que como ningún otro escultor conoce, no sólo las cualidades generales de la raza, sino además las de los individuos. En demostración de esto pueden citarse las dos estatuas que ejecutó para el palacio del Reichstag de Berlín, que representan á dos guerreros completamente armados y montados á caballo: las figuras están admirablemente colocadas, y á pesar de hallarse cubiertas por pesada armadura, se adivina debajo de ésta el cuerpo del hombre; los caballos son un portento de naturalidad. Poco después, Maison expuso en el Palacio de Cristal muniquense los modelos de aquellas mismas estatuas, pero policromados, y el efecto que causaron fué grande, pues aun tratándose de obras de tamaño natural resultaron llenas de vida y de carácter eminentemente decorativo.

A estas obras siguió una estatua colosal del emperador Otón, que reproducimos, y que es sin duda la más grandiosa, enérgica é imponente de cuantas lleva ejecutadas el artista.

No obstante los éxitos cada día mayores que obtenía, no lograba Maison triunfar en los varios concursos en que tomaba parte; sucedíale lo que antes hemos consignado: sus proyectos eran estimados como los mejores, pero la ejecución de la obra se encargaba á otro escultor. Así vió rechazados los que presentó para el monumento á la Paz y para adornar

dos de los pilones del puente Luis sobre el Isar; el primero por demasiado costoso, el segundo porque en vez de dos figuras alegóricas de la Industria y de la Navegación con los tradicionales atributos, presentó las estatuas de dos de las más salientes personalidades de la historia de Munich.

La ciudad de Bremen, en cambio, cuenta con una de las mejores obras de Maison, que al par constituye una de las más hermosas producciones del arte escultórico moderno: una fuente monumental, alegoría de la Navegación y del Comercio marítimo. Es una composición grandiosa y elegante en su conjun-



LA HUELGA, escultura de Rodolfo Maison

to y de una riqueza imponderable de detalles que en medio de su abundancia se combinan armónicamente.

Entre otros varios proyectos que ha trazado y que no han obtenido la debida recompensa, á pesar de haber sido muy elogiados todos y aun premiados algunos de ellos, podemos mencionar el de una fuente monumental para Munich, el de los monumentos al emperador Guillermo para Stuttgart, al príncipe heredero para Worth, al emperador Guillermo para Aquisgrán y á Bismarck para Berlín.

Aparte de estos grandes trabajos, Maison ha producido en estos últimos años multitud de obras pequeñas que sería prolijo enumerar, y varias esculturas decorativas que adornan algunos edificios de Berlín, como por ejemplo las alegorías del Crimen y de la Inocencia que figuran en el nuevo Palacio de Justicia de aquella capital.

La laboriosidad y la facilidad de Maison son extraordinarias; para él no hay descanso, y á veces pasa los meses enteros sin concederse un día siquiera de reposo. Retirado en su quinta situada en los alrededores de Munich, crea y trabaja sin cesar, siempre fiel á sus principios artísticos, sin apartarse un ápice del camino que desde los comienzos de su carrera emprendió, concediendo á la imaginación y á la naturaleza lo que á cada una corresponde dentro del verdadero con-



HANS KRUMPPER, estatua de Rodolfo Maison

cepto del arte plástico. No es de los que se satisfacen con cultivar simplemente la forma pura, con hacer un armazón correcto sin nada dentro que lo anime, un cuerpo sin alma; sino que sus obras alientan, palpitan, y con ser perfecta la ejecución externa, es aún mayor la impresión que producen sus esculturas consideradas desde el punto de vista psíquico, porque en cada una de ellas se admira el sentimiento, que es la expresión de la vida. Roberto Maison, en suma, es el tipo del hombre y del artista de su época, ya que rinde culto á los dos grandes principios de los modernos tiempos: el trabajo y la verdad. — F. O.

EL ESTERERO SANTO

I

La credulidad, esa facilidad de aceptar sin examen los hechos más inverosímiles, resalta de modo extraordinario en los pueblos latinos. Italia y Francia, al igual que Portugal y España, han sido naciones muy dadas á todo lo misterioso y sobrenatural. Los llamados *iluminados* ó *adivinos* han encontrado en los hijos de estos pueblos un terreno bien dispuesto para sus mentidas farsas. Supersticiosos más que creyentes, los naturales de España, consultaban de muy antiguo á los derviches moros, á los rabinos judíos y á los hechiceros gitanos para conocer el horóscopo de su vida, basado en el poder de las llamadas *ciencias ocultas*. Los titulados *adivinos*, comprendiendo el gran partido que de espíritus tan débiles podían sacar, componían raros filtros, extraños bebedizos y pesados narcóticos, que suministraban á las personas, altas ó bajas, cuyo sino les encargaban predecir. Otros *iluminados*, con farsas hábilmente dispuestas, presentaban ante los ojos de los incautos que á ellos acudían prodigios engañosos, visiones horribles ó risueñas, sombras que aparecían ó desaparecían á su voluntad. Y otros, por último, vistiéndose de jerga, cubriéndose de cilicios, y aparentando una vida de dolores y suplicios, se hacían pasar por verdaderos *santos*, como le ocurrió al protagonista de esta verídica historia.

II

Una inmensa muchedumbre se congregaba el día 18 de noviembre del año 1636 delante de la iglesia y convento de Santo Domingo el Real.

Santo Domingo el Real era una de las iglesias más antiguas de la ya capital de la monarquía, suponiéndose por algunos que la fundó en 1218 el mismo Santo Domingo, al venir á Madrid, destinándola para convento de religiosas, que estableció bajo la regla de San Agustín. Levantábase en la hoy Cuesta de Santo Domingo, y á su antigüedad reunía los muchos privilegios, donativos y honores que los monarcas la habían concedido

— D. Fernando el *Santo*, la huerta llamada entonces de la *Reina*; Enrique III, la capilla mayor; Felipe II, el hermoso coro; Felipe III, el retablo mayor y la magnífica sillería del coro, — y el haber contado como monja profesa y luego madre superiora á doña Cautanza de Castilla, nieta del rey D. Pedro I, cuyas cenizas hizo trasladar á esta iglesia desde la Puebla de Alcocer, erigiéndole un suntuoso enterramiento. El templo, que constaba de dos espaciosas naves paralelas, poseía notables pinturas de Maratti, Caxes y Vicente Carducho y el soberbio coro, obra del célebre Juan de Herrera. Ufanábanse, por último, las religiosas, con poseer la pila en que fué bautizado Santo Domingo de Guzmán, la cual servía á su vez para bautizar á las personas reales, trasladándola al Palacio Real para estos casos encerrada en otra pila de plata.

La multitud de que antes hablábamos se empujaba y atropellaba, mezclándose los ayes de los que estaban á punto de ser aplastados con los juramentos de los que estaban resueltos á ocupar el primer puesto, á fin de presenciar el triste drama que delante de la iglesia iba á representarse.

Tapadas de *medio ojo*; señoras de la corte *arrebozadas* en los mantos, faltando á la pragmática, que los tenía prohibidos; dueñas de hábito monjil; ninfas picañas; busconas; daifas del agarro; mujeres del pueblo; caballeros de pluma en el sombrero, rica capa con el embozo levantado y larga espada de Toledo; *lindos*, engomados y lechugados; capitanes de los tercios de Italia, Flandes y Portugal; valentones, espadachines y duelistas; gorriones y testaferreros; abogados barbones; escribanos enjutos; mercaderes y vendedores; la *espuma* de la temible gente del *hampa*, todos se agolpaban en la carrera para ver al reo, al famoso Matheo Rodríguez, vulgarmente conocido

por el *Esterero Santo*, ídolo de la nobleza y oráculo de la plebe.

III

El día 13 de enero de aquel mismo año habíase celebrado en la ciudad de Toledo un *auto* público de la fe en la iglesia de San Pedro Mártir, en el cual salieron penitenciadas y sambenitadas veintidós personas.

Aparecieron en él Juan Núñez Saravia y su hermano, riquísimos portugueses, con el *sambenito* (capotillo ó escapulario que se ponía á los penitentes reconciliados por el Tribunal de la Inquisición).



MADONA CON EL NIÑO JESÚS, escultura de Miguel Angel que se conserva en el Museo Nacional de Florencia (de la obra ilustrada «La Madona» de Adolfo Venturi; edición alemana de Teodoro Schreiber, publicada por J. J. Weber, de Leipzig.)

Este, condenado por judaizante, en perdimiento de todos sus bienes, que parece montaban á más de trescientos mil ducados; y aquél, condenado por lo mismo en veinte mil ducados, aunque su hacienda subía á más de quinientos mil; creyéndose que pudo salvarla como asentista con el rey, en virtud de una cédula de su majestad que los portugueses tenían años ha ganada. De lo que no pudo librarse fué de salir en público, á pesar de haber ofrecido la suma de doce mil ducados para salvarse de esta vergüenza.

Los demás que salieron eran unos judíos, y otros casados dos veces, hechiceros, blasfemos y embusteros, entre los cuales descollaba el *Santo Esterero*, á quien la multitud ansiaba contemplar por la última vez.

Matheo Rodríguez era natural de Villafranca de Portugal, y por sus mentidos milagros y falsas profecías había obtenido el pomposo título de el *Esterero Santo*.

Las señoras de la más rancia nobleza y los caballeros más principales de la corte se honraban en consultarle, y se enorgullecían por obtener su amparo y protección. Los maliciosos cuentan, y en este caso los maliciosos eran el eco de la verdad, que el *Santo*, descendiendo de su alta peana, servía á damas y galanes en sus citas y amoríos de *mediador* y *tercero*.

El vulgo, que era casi todo el mundo, visitaba su casa, le reverenciaba como á un ser sobrenatural, le besaba el borde de las ropas, solicitaba sus oraciones y le recomendaba la salud de sus enfermos.

El muy taimado respondía á todos con agrado y afabilidad, diciendo á los que pretendían su amparo que *consultaría sus negocios con Dios*, y á los que le pedían por sus enfermos que *los encomendaría, muy de veras, á Nuestro Señor*.

Hacíase adivino y predecía el porvenir.

Afirmaba que tenía visiones, en las cuales conversaba con Jesucristo y con su Santa Madre.

Sostenía que en sus *arrobos*, á los que él llamaba *recogerse*, era muy regalado y visitado por Su Divina Majestad.

De tal manera creció su fama y fueron tantos los miles de ducados que recogió de nobles y plebeyos, que bien pronto dejó el oficio de hacer esteras.

Tenía escrito un libro de su vida y sus milagros, lleno de patrañas y embustes.

Fué condenado en doscientos azotes por la Inquisición, en cuyas garras vino á caer por fin. Los cien azotes primeros en la ciudad de Toledo, y los otros cien en Madrid, donde le fué leída segunda vez la sentencia, en Santo Domingo el Real, día de Nuestra Señora de la O, llevándolo

le con gran concurso de familiares del Santo Oficio por delante de palacio, y paseándole dos veces por la calle Mayor, la más principal entonces de la villa y corte.

Entre las gentes que presenciaban la triste y dolorosa escena de los azotes con que la Inquisición había resuelto, aunque algo tarde, castigar las patrañas y los sacrilegios de Matheo Rodríguez, había dos partidos; uno, compuesto por aquellos que lamentaban el fin del *Santo*, sin haber tenido tiempo ni ocasión de consultarlo; y otro, formado por aquellos que le habían visitado, haciéndole depositario de sus más íntimos secretos, y á los que convenía su pronta y completa desaparición, que, como dijo el poeta:

«El traidor no es menester
siendo la traición pasada.»

Hasta aquí la historia del *Esterero Santo*.

En nuestra opinión, conviene que las autoridades no olviden que en muchos pueblos de España se cree todavía en *iluminadas*, como la de Lorquí; en mujeres más ó menos *endemoniadas*; en *santos*, como el moderno de Valdepeñas, y en *echadoras de cartas*, encargadas de predecir la buena ó la mala ventura, y á las que conviene vigilar, pues todas ellas han causado y pueden aún causar numerosas víctimas, por efecto de este carácter impresionable que distingue á los pueblos meridionales.

E. RODRÍGUEZ-SOLÍS.

CRÓNICA PARISIENSE

FIN DE LOS TRAPEROS

Hace unos cuantos años, hubo un prefecto del departamento del Sena que era higienista — porque no siempre resulta incompatible con el cargo de gobernador de provincia la cualidad de defensor de la salud pública; — y aquel prefecto prohibió á los habitantes de París que echaran basura á la calle.

Aquella prohibición iba acompañada de una ordenanza en virtud de la cual cada vecino quedaba obligado á meter la basura de su casa en un cubo metálico de forma y dimensiones determinadas, para ser vaciado directamente cada día en los carros de los basureros.

Tales disposiciones asestaban un rudo golpe á la respetable corporación de traperos. Sin basura en la vía pública, ¿cómo habían éstos de poder ejercer su profesión?

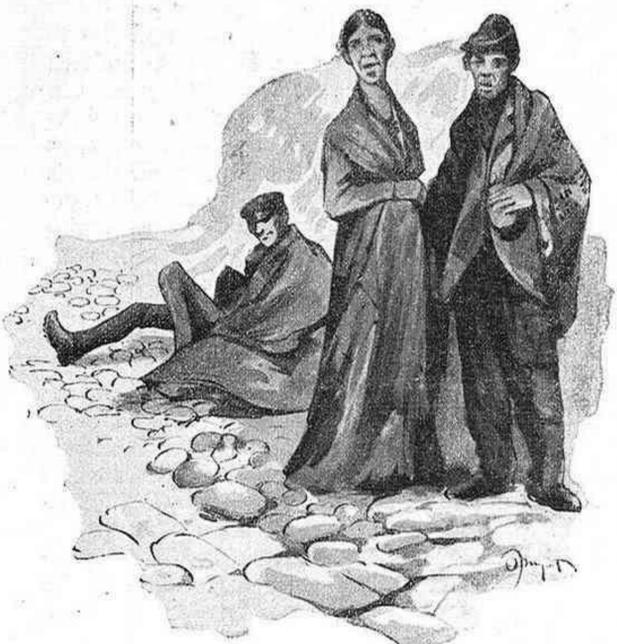
Desde aquel momento desapareció de las calles de París ese tipo popular y legendario que, con su cesta á la espalda y armado de un gancho y un farol, aparecía en altas horas de la noche, silencioso y activo, revolviendo montones de desechos é inmundicias, en busca de lo que las gentes echan por inútil y es, sin embargo, utilizable para una infinidad de industrias.

Y como si aquel golpe no fuese bastante mortal para el traperero, vino otro prefecto que hizo extensiva á todo el departamento del Sena la ordenanza que únicamente alcanzaba al casco de París.

Aquel fué el golpe de gracia para tan honrada corporación.

Los emigrantes de la antigua Cité Doré, cantada por Privat d'Anglemont, y los del barrio de Santa Margarita, que habían trasladado sus bártulos á Clichy, Saint-Ouen, Asnières, Gennevilliers y Courbevoie, ¡sabe Dios adónde irán ahora á parar con su gancho y con su cesta!

Al ver implantado en todo el departamento el famoso cubo que el pueblo parisiense, fecundo en



¿Y á usted, qué le importa?

ocurrencias felices, bautizó con el nombre de «pou-belle,» á fin de perpetuar de esta manera el del prefecto que lo impuso, los infelices traperos habrán dicho: «¡Apaga y vámonos!» arrinconando su cesta y su farol.

Pero el cronista no debe dejarles partir sin retratarlos, para que al menos quede un recuerdo gráfico de ese pintoresco tipo y de esa interesante profesión que desaparecen.

Algunos resisten aún con la tenacidad que inspiran los hábitos heredados de padres á hijos, á través de muchas generaciones; y son de admirar los sentimientos tradicionales que les sostienen en medio de tantas contrariedades y quebrantos.

«¡La profesión está perdida!» dicen con melancólico acento.

¡Qué miseria!

En los buenos tiempos del gancho y la cesta, un trapero diligente y de buen olfato ganaba por término medio de doce á quince francos cada noche.

¡Pero hoy!

¿Quiéren ustedes saber los precios á que vende el trapero su mercancía?

No hay más que hojear el catálogo de su profesión.

Francos

Trapo de merino.	la libra	0'25
Trapo de lienzo blanco.	-	0'05
Bramante.	-	0'05
Cobre rojo.	-	0'50
Cobre amarillo.	-	0'25
Huesos.	los 100 kilogs.	3'00
Cortezones de pan.	-	1'00
Hoja de lata.	-	1'00
Zapatos viejos.	-	1'00
Conchas de caracol.	el ciento	0'15

Con tales precios por base de su negocio, el trapero más hábil y activo gana difícilmente un franco cincuenta céntimos en una noche.

Y hay en el departamento del Sena 150.000 traperos, que si no viven exclusivamente del trapo — porque suelen ejercer además algún otro oficio — le tienen por base principal de su subsistencia.

Se comprende, pues, que al enterarse de la terrible ordenanza prefectoral que daba el golpe de gracia á su profesión, se apresurasen á reunirse en la Bolsa del Trabajo, donde proclamaron «la libertad del gancho en la basura libre.»

¿Cuál será el alcance de su protesta? Los pobres no se hacen ya muchas ilusiones. Pero se agitan y se revuelven contra la disposición draconiana que les perjudica; mientras que nosotros, ingratos, nada hacemos en su

favor, olvidando que fué su modesta industria la que, durante muchos años, nos permitió conocer las excelencias del lujo.

Gracias á los traperos, que recogían en sus cestas los despojos de los perros y gatos que morían, la industria transformaba aquellos despojos en lustrosos sombreros puestos al alcance de todos los bolsillos.

A los traperos debemos la baratura del papel lujoso en que escribimos nuestras cartas de amor.

Y hasta parece que les debemos una infinidad de enfermedades de lujo, como el forúnculo, el carbunco, la tiña, la sarna y la peste, por cuanto esta última consideración ha sido una de las causas determinantes de la medida higiénica que hiere de muerte á la corporación.

La hospitalidad es una virtud laudable, con la condición de no abusar de ella, y la comisión de higiene pretende que los traperos la ejercen de una manera exagerada y que su filosofía es demasiado afecta á la doctrina de las generaciones espontáneas.

Cierta visita oficial, hecha allá, cerca de Puteau, á ese «Rond-Point des Bergères,» que tan vagamente refleja las elegancias de los suntuosos hoteles que le rodean, produjo en los señores higienistas una impresión que había de traducirse en disposiciones administrativas perjudiciales á los traperos.

Hace años que éstos tienen establecido su cuartel general en la Redoute de Gennevilliers, y el Rond-Point des Bergères, convertido en anejo del mismo cuartel general, había venido á ser el punto de reunión de un ejército de trabajadores que aplicaban demasiado á su industria la máxima de los especuladores poco escrupulosos, para quienes «el dinero no huele.»

En 1892, su reputación se había ya resentido mucho de una coincidencia lamentable. Se habían declarado numerosos casos de cólera en el barrio de Santa Margarita, que era el barrio predilecto de los traperos; y malas lenguas atribuyeron á su falta de limpieza la propagación de la epidemia reinante.

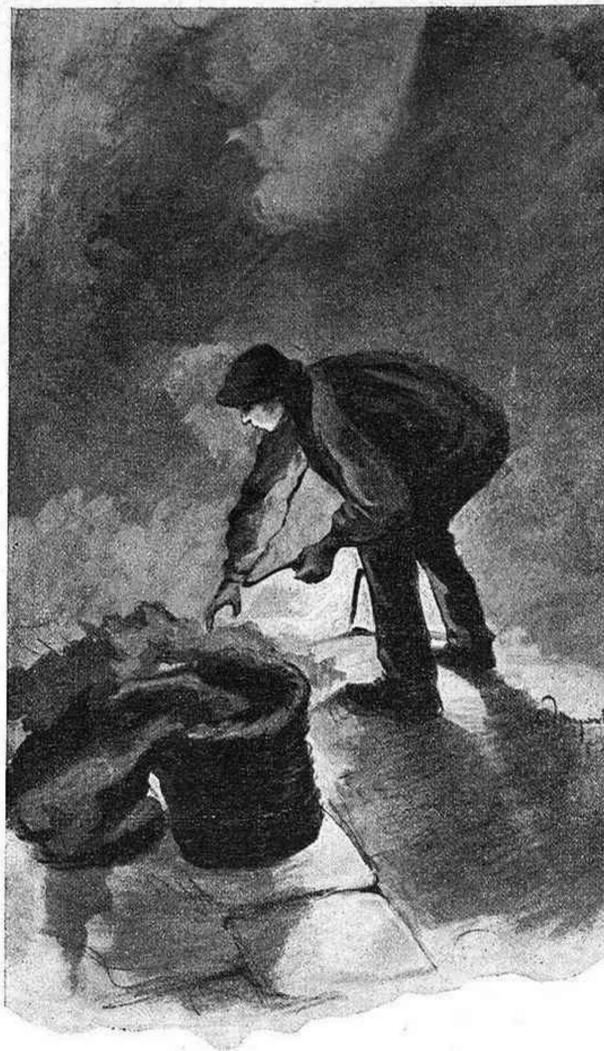
Desde entonces todo ha conspirado contra ellos, y no está lejos el día en que desaparecerá el último trapero de París.

El tipo fué interesante y pintoresco, inspiró pasiones y obras célebres.

No ha mucho tiempo, iba yo de exploración por



Extraño espectáculo el de aquella kermesse



... ese tipo popular y legendario que con su cesta...

los barrios bajos de Saint-Ouen, en compañía de un pobre diablo que me servía accidentalmente de *cicerone*, cuando éste me propuso que entrásemos á tomar un vaso de vino en la taberna del tío Lange, donde suelen reunirse los vecinos del *Petit Mazas*.

— Prefiero visitar antes esa especie de falansterio.

— Como usted quiera. Mi guía me condujo á un callejón tenebroso y nauseabundo, lleno de fango en que se hundían nuestros pies. A derecha é izquierda se alzaban miserables chozas, por cuyas puertas abiertas salían á mezclarse con la atmósfera, ya impregnada de un nauseabundo olor de podredumbre, las emanaciones de la basura que de todos los barrios de París venía á parar á estos sumideros.

Los traperos se asomaban á la puerta para vernos pasar. Mi presencia empezaba á causar entre ellos viva alarma, cuando mi guía, que era conocido en el barrio, les tranquilizó diciéndoles:

— El señor es periodista. Viene á ver esto para hablar de nuestras costumbres en sus papeles. Podéis hablarle sin temor alguno y repetirá vuestras palabras.

Entonces abandonaron toda reserva.

Una pareja horrible se acercó á nosotros; él era tuerto y ella delgaducha y pálida; ambos iban pobremente vestidos, sin el menor aseó. Quejábanse de la carestía de los alquileres. Pagaban dos francos semanales por un pequeñísimo cuarto. Todos los beneficios de su industria pasaban á manos de su casero.

— ¿Trabajan ustedes los dos?

— Sí, señor.

— ¿Son ustedes marido y mujer?

— No; pero lo seremos pronto. Hay un señor de la Sociedad de San Francisco Regis que se ha propuesto casarnos. Nosotros no lo habíamos hecho por falta de dinero. Son pocos los pobres que pueden casarse, por lo mucho que cuesta.

Más allá, una vieja preparaba la cena, mientras que su marido, cubierto el demacrado cuerpo con una mala manta, parecía sufrir mucho, consumido por la fiebre, pero resignado y mudo.

— Su marido está muy enfermo, dije á la mujer.

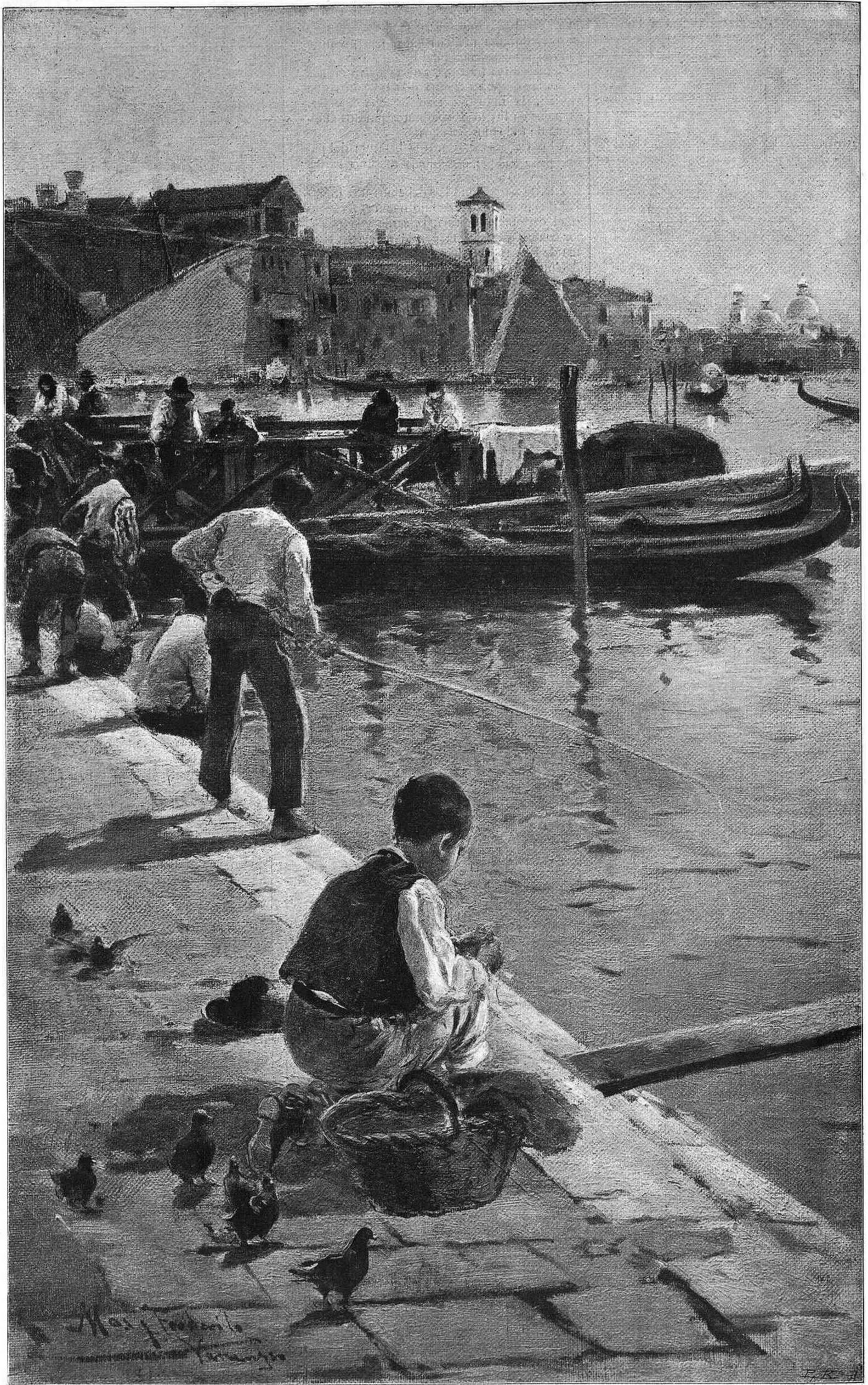
Y ella me contestó brutalmente, después de dirigirme una furiosa mirada:

— ¿Y á usted, qué le importa? ¿Es usted de la funeraria, y viene para enterrarlo?

— ¿Por qué se enfada usted, señora? Lo que digo es por su bien. ¿Tiene usted lo necesario para cuidar á su marido? ¿Le ve algún médico?

La mujer se apaciguó y dijo encogiéndose de hombros:

— ¿Para qué?.. Los médicos y las medicinas son



EN EL PUERTO, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila

(Exposición Robira, calle de Escudillers)



LA HISTORIA DE PORTUGAL, estatua en bronce de Teixeira Lopes,
premiada con medalla de honor en la Exposición Universal de París de 1900

buenos para los ricos que viven mucho. A nosotros, lo mismo nos da. El que se muere acaba de pasar miseria. Cuanto más pronto, mejor.

La mayor parte de las casuchas estaban desiertas. Los inquilinos del Petit Mazas celebraban el domingo en las tabernas inmediatas.

Encontramos una porción de ellos en casa del tío Lange. Bebían sendos vasos de aguardiente y hablaban todos á la vez, interpeándose de una mesa á otra, gritando para hacerse oír, contándose aventuras del oficio. Algunos iban acompañados de sus mujeres, ebrias como ellos y más alborotadoras.

Como la noche se nos venía encima y el camino de La Révolte es peligroso, mi guía aconsejóme que nos internásemos en el barrio de Clichy, donde prometió enseñarme cosas que habían de satisfacer mi curiosidad.

Seguíle por el obscuro pasaje Trouillet y entré con él en casa de la «mère Michel», tendera de comestibles de la *Cité Foucaut*, vulgarmente llamada *Cité des Vaches*.

La «mère Michel» nos recibió con mucha amabilidad y nos sirvió de comer, por un precio muy módico, en compañía de otros comensales.

Eran éstos el marido de la patrona, muy conocido en las ferias de los suburbios; la administradora de la *Cité Foucaut*; un viejo que ostentaba en la solapa de su americana una porción de medallas de salvamento, y la simpática hija del tío Lacotte, célebre violinista callejero.

La administradora de la *cité*, persona grave y entrada en años, me habló de sus inquilinos en términos que me llenaron de sorpresa.

— Casi todos los traperos de nuestro pasaje podrían hacer en poco tiempo grandes economías. Son pocos los que ganan menos de seis francos diarios. No pagan patente y su alquiler no excede de dos francos semanales.

Estos informes no concordaban con las quejas que yo había oído proferir á varios traperos.

— ¿Cómo, pues, no se enriquecen?, pregunté á la buena señora.

— Porque prefieren beber. El alcohol tiene para ellos irresistibles seducciones. Dentro de un instante vamos á asistir al espectáculo más raro y más grotesco del mundo: una *kermesse* de traperos.

— He oído contar la historia edificante de traperos económicos y honrados, que á fuerza de laboriosidad y ahorro, han hecho fortuna. Según usted, eso es una fábula.

— No he visto ninguno de esos ejemplos maravillosos.

La transición de la obscuridad del pasaje Trouillet á las iluminaciones de la *Cité des Vaches* fue brusca.

Los traperos habían utilizado centenares de botellas y vasos rotos para transformarlos en farolillos de colores, y se entregaban locamente á los placeres de la danza y del canto, con el voluptuoso entusiasmo de gente feliz.

¡Extraño espectáculo el de aquella *kermesse*, en que hombres, mujeres y niños, vestidos de harapos, se olvidaban de su miseria para confundir su embriaguez en una orgía común!

Y yo pensaba que aquella exuberancia de alegría ocultaba las tremendas inquietudes de una corporación herida de muerte.

JUAN B. ENSEÑAT.

(Dibujos de Junyent.)

NUESTROS GRABADOS

Crepúsculo, cuadro de Otón Strützel. — En todos los cuadros de este notable pintor alemán se admira el vigor con que éste percibe y expresa el sentimiento del paisaje, con la particularidad de que para producir la emoción hondísima que de sus obras se desprende, Strützel no necesita apelar al recurso de estilizar ó idealizar los asuntos embelleciéndolos artificialmente; le basta reproducir con su maravillosa técnica la naturaleza tal como es en realidad. Prueba elocuente de ello es el cuadro *Crepúsculo* que en la primera página de este número publicamos: el artista no ha buscado el efecto pintando un bosque romántico lleno de fantásticas figuras envueltas en flotantes nieblas, sino trasladando al lienzo una vasta y monótona llanura pantanosa, en cuyas aguas se reflejan los rayos de la luna, que comienza su nocturna carrera. Y en medio de aquel paisaje silencioso, avanza la humilde pareja del segador y su mujer que, de regreso del trabajo, encaminase á su choza en busca del reposo á que se ha entregado ya la naturaleza. A la sencillez del tema corresponde admirablemente la sobriedad de la factura, siendo verdaderamente asombrosa la impresión realista y poética á la par que con unas cuantas pinceladas ha logrado despertar Strützel con esta obra, considerada en Alemania como una de las más sobresalientes en la pintura paisista moderna.

Caprichosa, busto en bronce modelado y fundido por Luis Razzauti. — No sólo en las obras de empuje puede revelarse el talento de un artista, también los asuntos sencillos se prestan á que el pintor ó el escultor demuestren su inspiración y su dominio de la técnica. El busto *Caprichosa*



CAPRICHOSA, busto en bronce modelado y fundido por Luis Razzauti

merece ser calificado de lindo, gracioso y elegante, y estos tres calificativos son los que mejor cuadran á la obra, dado el género á que ésta pertenece, y constituyen el mayor elogio del que ha sabido modelar tan simpática escultura. La finura de líneas de la bellísima cabecita, la expresión intencionada de ese rostro picaresco, la airosa actitud del busto y la delicadeza con que están trazados los detalles son otras tantas cualidades recomendables de esta producción que honra á su autor señor Razzauti.

Madona con el Niño, escultura de Miguel Angel. — Cuando se estudia la historia del arte del Renacimiento, causa verdadero asombro la figura de Miguel Angel, de ese coloso que fué igualmente grande como pintor, escultor y arquitecto, y fué además poeta, muy entendido en música, aventajado en las ciencias y anatómico profundo. Sus concepciones artísticas llevan el sello de una grandeza monumental y son la expresión de una energía enteramente primitiva, de una incontrastable y poderosa voluntad y de una fuerza avasalladora: el mausoleo de Julio II, el Juicio final y la soberbia cúpula de la basílica de San Pedro son testimonios perennes de la universalidad de sus aptitudes y de su genio incomparable. Mas no solamente sobresalió en las composiciones de carácter grandioso; también legó á la posteridad algunas obras delicadas que forman con aquéllas el más sorprendente contraste. Entre las producciones de este género merece citarse el medallón en relieve que reproducimos en la página 174 y que se conserva en el Museo Nacional de Florencia.

En el puerto, cuadro de Arcadio Mas y Fontdevila (Exposición Robira). — Todas las obras de este excelente artista ostentan el sello especial que constituye su carácter y revelan desde luego su maestría, pues no de otra suerte sería posible obtener corrección en el dibujo, seguridad en los trazos y frescura en el color. Severo y exigente consigo mismo, conviértese Mas y Fontdevila en crítico de sus propias obras, no entregándolas al dominio del público hasta que ha logrado vencer las dificultades que él mismo se ha impuesto. Estudioso y devoto ferviente del arte que con tanto provecho cultiva, procura siempre que sus obras determinen un progreso, gozando en lograr producir los contrastes no previstos ó los maravillosos efectos del color y del trazo. Muestra de ello el hermoso lienzo que figura en estas páginas, revelador de las dotes artísticas de su autor y digno de aplauso y encomio por la finura y armonía de sus tonos, que asignan á la obra el concepto de un acabado estudio y la impresión del natural, reproducido por el pintor con plausible fidelidad.

La Historia de Portugal, estatua en bronce de Teixeira Lopes. — Responde esta escultura perfectamente al concepto de la Historia, así por la forma severa, clásica de la figura, como por la expresión que en ella ha sabido imprimir el artista. El reposo de su actitud, la gravedad de su rostro, su mirada fija en el espacio como interrogando el porvenir, todo contribuye á explicar el verdadero carácter de la idea que la estatua personifica. Difícil es dentro de este género

encontrar el justo medio, igualmente apartado de la frialdad de que adolecen no pocas producciones de esta índole, que del exceso de movimiento y de vida impropio de tales concepciones abstractas; por esto es más digna de elogio la obra del notable artista portugués Teixeira Lopes, que ha sabido vencer hábilmente esa dificultad modelando una escultura en la que se armonizan el clasicismo de la línea con el sentimiento que la anima y huyendo de toda exageración en uno ú otro sentido. El Jurado de la Exposición Universal de París al conceder á esta estatua una medalla de honor ha dado la sanción más solemne á las excelencias de la *Historia de Portugal* y á los méritos y excepcionales aptitudes de su autor.

Flores del campo, cuadro de Pedro Sáenz. — Si Pedro Sáenz no fuera ya ventajosamente conocido, bastaría el cuadro que reproducimos para asignarle un elevado concepto: tales son las cualidades que revela su última obra que, como todas las que produce, lleva impresa la delicadeza de su espíritu, á cuyo impulso se confunden las habilidades del pintor y el sentimiento del artista. En *Flores del campo* vese armonizado de modo que cautiva el esfuerzo del artista con la concepción que le inspiró la obra, delicada y sentida, tanto cual habían de serlo necesariamente los encantos de la naturaleza y los de la bella é inocente niña que con ellos se engalana. De ahí, pues, que consideremos merecida y justificada la distinción que se concedió á nuestro amigo en un reciente concurso celebrado en Madrid, obteniendo el primer premio la obra á que nos referimos.

MISCELÁNEA

Teatros. — La nueva ópera de Mascagni *Maschera*, recientemente estrenada con escaso éxito en Milán, se ha cantado en Roma, Turín, Verona, Génova y Venecia, habiendo sido en todas partes recibida con gran frialdad y en algunas con vivas muestras de desagrado.

Barcelona. — Se ha estrenado en el Tívoli con buen éxito *El primer feto*, poema en tres actos de D. Ignacio Iglesias, con algunos corales del maestro Morera. La sociedad de conciertos Filarmónica que dirige el maestro Crickboom ha dado un notable concierto en el teatro de Novedades, habiendo ejecutado entre otras piezas la sinfonía Heroica de Beethoven, que mereció entusiastas aplausos: también los obtuvieron los concertistas Sres. Ribó (pianista) y Perelló (violinista). En el Liceo se han dado dos grandes conciertos dirigidos por el eminente compositor y director berlinés Ricardo Strauss, cuyos hermosísimos poemas sinfónicos *La vida de un héroe* y *Las travessuras de Till Eulenspiegel* han valido á su autor grandes ovaciones. En Novedades sigue cosechando muchos aplausos la compañía dramática italiana que dirige la eminente actriz Sra. Vitaliani.

Necrología. — Han fallecido: Nicolás Asthemis Gysis, profesor de la Real Academia de Artes Plásticas de Munich.

Carlos Hopfner, alemán, uno de los más notables electrotécnicos de la actualidad, autor del importante procedimiento electrolítico de su nombre y de otros interesantes inventos.

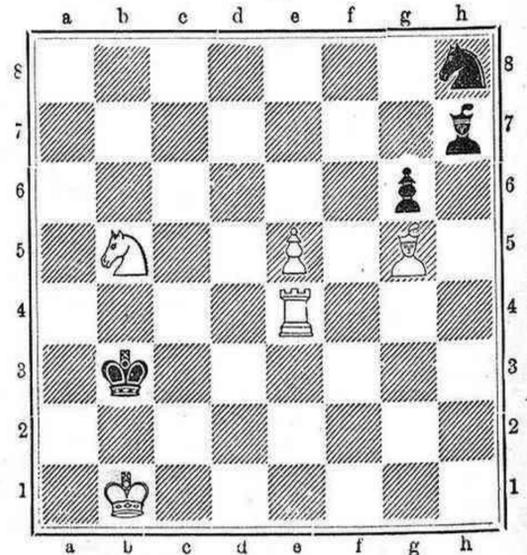
Hay polvos de arroz de todos los precios, pero las personas cuidadosas de su salud han adoptado los **POLVOS SIMÓN**, cuyo suave perfume obtiene en todas partes el más vivo éxito.

Medalla de Oro en la Exposición Universal de París de 1900.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 232, POR S. LOYD

NEGRAS (4 piezas)



BLANCAS (5 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 231, POR M. FEIGL.

Blancas.	Negras.
1. Te2-e1	1. P toma A jaque
2. Rf2-e2	2. R toma P.
3. Re2-f1 mate.	

VARIANTE

1..... f4-f3; 2. Dd1-d7 jaque, etc.

Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera **AGUA GORLIER** y los **POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA**.



CHINA
USOS, COSTUMBRES Y DESCRIPCIONES GEOGRAFICAS,
POR
E. VON HESSE-WARTEGG



A cada lado de la túnica de dichas damas se ven seis dobles pliegues verticales, y en el delantero y espalda hay sobrepuestos unos trozos cuadrados de las más ricas telas de seda con magníficos y delicadísimos bordados que llenarían de júbilo á nuestras señoras: estos aditamentos con el peinado y los pies constituyen el orgullo del bello sexo chino. Aparte de los pendientes y brazaletes de piedras semipreciosas, perlas ó preciosos metales, la mujer china no da gran valor á los adornos; los sombreros son desconocidos aun entre las damas encopetadas, que tampoco usan pañuelos de cabeza ni velos, pues siempre van descubiertas. Únicamente cuando las esposas de los mandarines son invitadas á alguna fiesta en el palacio imperial, exige la severa etiqueta que lleven el mismo sombrero y con los mismos distintivos que sus maridos.

Muchas señoras son aficionadas á dejarse crecer un par de centímetros las uñas de los dedos medio y anular y á veces también del meñique de la mano izquierda, en las cuales se ponen para estar por casa lindísimos dedales de oro ó de plata: dada esta costumbre, no he podido explicarme cómo aquellas chinas pueden lavarse la cara y las manos, ni en qué emplean el tiempo, pues con aquellas garras toda labor es imposible, y en cuanto á la lectura de novelas, constituye un entretenimiento poco generalizado en China.

Las chinas se ponen las joyas en la cabeza, y en verdad que el peinado es lo que más me gustó en aquellas mujeres, pues las caras suelen desaparecer bajo una espesa capa de polvo, sobre la cual se ponen, por añadidura, otra capa no menos gruesa de colorete que les llega hasta las cejas. Y no tratan de disimular esta pintura; antes al contrario, la ostentan franca y noblemente y en tanta cantidad, que nadie puede alabarse de haber hecho ruborizar á una china. Las cejas se llevan á veces empolvadas ó cortadas á rape, y siempre pintadas con carbón en forma de cuarto de luna en los primeros días de luna nueva. ¿Qué tiene, por consiguiente, de particular que fuese el cabello lo que más en ellas me gustara? También allí se usa el pelo postizo como entre las mujeres de razas más afines á la nuestra; pero á las chinas les es más fácil encontrar añadidos del mismo color de su pelo, porque todas tienen el cabello negro como el azabache: una china rubia ó roja llamaría la atención quizás más que los mellizos y siameses. Las jóvenes llevan la cabellera suelta y las mujeres casadas aumentan la brillantez, ya de por sí considerable, de su magnífico cabello, untándose con líquidos resinosos y peinándose cuidadosamente. Los cepillos

para la cabeza son objetos desconocidos entre los pueblos orientales.

Por casualidad, y gracias á mis anteojos de campaña, pude ver cómo una dama se peinaba, indiscreción perdonable si se tiene en cuenta que incurri en ella sólo guiado por móviles puramente etnográficos y para poder explicar á las europeas algo quizás nuevo para ellas. Aquella *beldad*, por cierto picada de viruelas, estaba sentada en cuclillas en el suelo y peinaba su cabellera abundante hacia atrás, levantándola un poco de modo que debajo cupiera un dedo; luego se echó el mechón de la coronilla hacia delante de manera que formara un lazo y se lo sujetó con una horquilla, haciendo después lo propio con los mechones laterales, y terminó su tocado adornándose el pelo con joyas y flores, de las que las más lindas iban metidas en un botecito que ocultó entre el cabello.

En las provincias centrales el pelo se peina de atrás adelante y se le sujeta formando un arco bastante separado de la superficie del cráneo.

agradecidas por la posición ciertamente envidiable que les hemos otorgado, rindiendo culto, preciso es confesarlo, al derecho y á la justicia. Los chinos comparan, por ejemplo, la situación de la mujer respecto del hombre con la de la tierra respecto del cielo; no hay que decir que el cielo es, en este caso, el sexo fuerte. Los dos sexos no gozan en manera alguna de iguales derechos en el Imperio del Centro; el chino no rinde como nosotros acatamiento á la belleza y á la virtud femeninas; no entona cantos en su loor ni la adora; los deseos y los caprichos de las mujeres no son para él mandatos, y desconoce la caballerosidad y cortesía con que tratamos á nuestras damas y que éstas estiman todavía insuficientes. Allí, el hombre manda y la mujer sirve; sólo para el hombre es la vida en público, pues la mujer permanece en su casa; aquél disfruta de libertad completa, ésta está en absoluto sometida á la voluntad del varón. La mujer no puede dejarse ver públicamente y en general es tratada como un ser inferior; el nacimiento de un varón es una fiesta para la casa y para la familia

toda, al paso que el de una hembra es mirado con indiferencia. Cuando se pregunta á un chino si tiene hijos, únicamente á los varones se hace referencia, pues las hembras no se cuentan para nada, y es un hecho positivo que anualmente se da muerte á millares de niñas recién nacidas, siendo las principales causas de esta criminal costumbre la miseria y la excesiva fecundidad. El infanticidio se comete hasta por los mismos padres, los cuales suelen entregar las criaturas á las comadronas ó depositarlas en un cuartelillo de policía ó en un cruce de varias calles: si el infante es recogido antes de que haya sucumbido al hambre ó á las inclemencias del tiempo, se le pone en una de las muchas casas de expositos que hay en las ciudades y allí se le cría. El gobierno ha condenado y castigado en varios edictos el infanticidio que, por otra parte, en la mayoría de las comarcas no es tan frecuente como se supone: sólo en Chantung y en Honán parece haber tomado gran incremento. A los hijos naturales se les hace desaparecer siempre, y lo propio sucede á veces con los muchachos li-



Puerta de honor en Tsingchu-fu

Un poeta chino canta á su amada con las siguientes frases: «Mejillas como flores de almendro, labios como flores de albréchigo, el cuerpo como una hoja de sauce, ojos tan vivos como el agua que cabrilla herida por los rayos del sol y pies como flores de loto.»

Si nuestras mujeres pudieran conocer por su propia observación la condición de sus hermanas de otras razas, nos estarían probablemente en extremo

siados ó que, en sentir de sus padres supersticiosos, están poseídos por los malos espíritus. En Tsining, población situada junto al canal imperial, me refirieron que hacía poco había ingresado en aquella casa de expositos un niño á quien los cuervos habían despedazado el pecho y que había sido encontrado por un chino cristiano delante de las murallas de la ciudad. En Tsining y en Tsautchu-fu es muy frecuente el abandono de niñas en tiempo de hambre: general-

mente se da muerte á aquellas infelices criaturas en la misma casa de los padres, quienes luego arrojan el cadáver por encima de las murallas, donde son devorados por los perros y por los cuervos. Un refrán chino dice: *Igo guinia pango orr*, es decir, «una hija, medio hijo,» y cuando en una familia nacen varias hembras seguidas, hasta entre la gente elevada se sacrifica con frecuencia una hija con la esperanza de que su alma en su transmigración pueda encarnarse en el cuerpo de un niño.

En la mayoría de las grandes ciudades hay unas torres ó espacios amurallados en donde se arrojan los cadáveres de los recién nacidos, á fin de ahorrar á los padres los gastos del entierro; pero no es cierto que sirvan para los niños vivos abandonados.

La vida de las muchachas y de las mujeres casadas es en muchas familias una especie de muerte lenta, por supuesto partiendo de la base de las ideas europeas, porque permanecen encerradas en sus casas; ninguna mujer puede salir sin consentimiento de su esposo, y si quebranta esta prohibición, el marido tiene derecho á venderla á otro hombre como concubina. Me dijeron de muchas mujeres que en algunos años no habían salido para nada á la calle. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que las casas de los chinos ricos no son como las nuestras, sino que toda una familia ó distintos grupos de familias, compuestos de gran número de hombres, mujeres, niños y esclavas, habitan en un vasto recinto con multitud de edificios, jardines, estanques, casitas de recreo, vestíbulos y pequeños templos, todo circuido por alta muralla, fuera de la cual rara vez salen las mujeres. Estas tienen sus casas y sus habitaciones propias, y desde la edad de seis ó siete años se las separa en lo posible de sus hermanos y de sus primos, en una palabra, de los varones. Aun en las viviendas de los pobres, los niños y las niñas no pueden sentarse en la misma estera, ni comer juntos, y según antigua costumbre china, ni siquiera los vestidos de los varones se pueden colgar en el mismo clavo que los de las hembras. A las mujeres no les está permitido bañarse en los mismos sitios en que suelen bañarse los hombres ni comer en compañía de éstos: primero come el marido y después la esposa. Entre las clases bajas del pueblo estos preceptos no pueden, naturalmente, ser cumplidos; pero las clases elevadas los observan rigurosamente.

Cuando una joven llega á la edad de trece á quince años, sus padres la prometen en matrimonio y aun á menudo se realiza este acto cuando la niña tiene sólo cinco ó seis años. Por supuesto que no se tiene para nada en cuenta la voluntad de la muchacha. Las hijas de las familias más acomodadas sólo en rarísimos casos pueden ver, aunque muy de pasada, á algún hombre, y si dos jóvenes que de este modo se hayan visto se sienten inclinados el uno al otro, es preciso que antes de seguir los impulsos de sus corazones obtengan el consentimiento de los padres. Dice un proverbio chino: *T'chu t'chi yu ho, pi ku fu mo*, lo que significa: «el que quiera casarse con una muchacha ha de dirigirse á los padres de ésta.» Los padres son dueños absolutos de sus hijos y á éstos no se les pide nunca su parecer. Cuando un muchacho ha cumplido ocho ó diez años, sus padres encargan á los mediadores matrimoniales de oficio que vean si entre las familias de su mismo rango hay alguna muchacha que pueda convenirles. En China no se hace ninguna boda sin la intervención de estos casamenteros. Los chinos dicen: *Tien chang wu yün pu hsia yü, ti hsia wu mei pu t'cheng t'chin*, «del mismo modo que un cielo sin nubes no puede dar lluvia, no es posible que se verifique un matrimonio sin mediadores.» Este oficio lo desempeñan generalmente mujeres viejas y taimadas.

Las dos familias se informan minuciosamente una de otra, y si los informes son satisfactorios, se fija la cantidad que los padres del novio han de pagar á los de la novia, pues el matrimonio en China no es, en el fondo, más que la compra de una mujer. Y en este punto del dinero no cabe hacer declaraciones equivocadas, pues el padre que pretende engañar á su futuro suegro es castigado por el tribunal con cien palos: en este caso la novia tiene que devolver los regalos que al concertarse la boda recibiera. Tampoco puede apelarse á la violencia para realizar un matrimonio: el que induce á la hija de un hombre libre á que contra la voluntad de sus padres ó de sus

tutores se case con su hijo ó con algún otro de sus parientes, es condenado á muerte y fusilado. A las hijas no se las consulta: aunque las chinas tienen su corazón como otra mujer cualquiera, sus inclinacio-

los padres. Si la mujer se muestra disgustada ó reacia, su marido puede pegarla; en ninguna parte encuentra ayuda, y únicamente con su humildad y con su obediencia puede poco á poco conquistarse el aprecio de sus nuevos parientes. Pero si tiene un hijo varón, su situación queda asegurada, siendo tratada desde aquel momento con respeto y con amor. Durante el primer mes que sigue al nacimiento de su hijo, es víctima de una porción de costumbres especiales: ni la madre, ni el padre, ni siquiera el esposo entran en su cuarto; nadie más que su criada puede penetrar en él, y un gran ramo de boj colgado sobre la puerta indica á todos los visitantes que la entrada en aquella estancia está prohibida. Es más, los que van á visitar á la recién parida no pueden dejarle su tarjeta encarnada. Todas las personas que viven con ella en la misma casa y hasta los extraños que ponen el pie en ésta durante aquel mes, son impuras y no pueden, por ejemplo, entrar en ningún templo hasta que el mes ha transcurrido.



El río Yangtsekiang

nes y sus deseos no son tenidos en cuenta; su deber consiste en obedecer á los padres y en tomar por esposo al que éstos le han destinado, aunque su corazón se muera de pena. De aquí que no sean raras en China las tragedias amorosas, pues la joven que no quiere desposarse con un hombre á quien odia no tiene más remedio que suicidarse.

Cuando los informes son satisfactorios y se han firmado los contratos, el novio envía á la novia, á quien no conoce, los regalos de desposorios, entre los cuales figura con frecuencia como el más importante un pato, ese animal que será todo lo útil que se quiera, pero que no tiene nada de respetable y que, sin embargo, así en China como en Corea es considerado como símbolo de la fidelidad conyugal. Con la aceptación del pato queda la muchacha desposada, á pesar de que muchas veces, por causa de su edad, habrán de pasar todavía muchos años antes de que logre la problemática dicha de ser esposa. Digan lo que quieran algunas obras relativas á aquel país, rara vez se casan de hecho los varones antes de los veinte años y las hembras antes de los diez y ocho.

Fácil es figurarse cuáles son los sentimientos de una de esas muchachas al recibir el ganso, que viene á ser el anillo de novia entre los chinos: no tiene la menor idea de la figura ni del carácter del hombre á quien ha de unirse para toda la vida, y no puede tampoco averiguar nada acerca de estos particulares por conducto de sus padres, de sus hermanos ó de sus amigas, porque desde el día en que se desposa es objeto de más rigurosa vigilancia que antes, no pudiendo alternar con gente extraña y teniendo que retirarse cuando sus padres reciben alguna visita.

Del mismo modo que á las chinas se les deforman los piecitos, «los lirios de oro,» se les violentan también sus sentimientos, todo su ser moral; y en tales circunstancias no concebíamos que aquellas muchachas estuviesen alegres, risen y bromeasen, si no supiéramos que no tienen la menor idea de la situación venturosa en que viven sus hermanas caucásicas en Europa y en la América del Norte. Su horizonte termina en las paredes de su casa, su criterio está reprimido por las fórmulas y costumbres tradicionales, y sus lecturas, caso de que hayan aprendido á leer, se reducen á los pesados clásicos, á comedias, á cuentos chinos, pues los libros de geografía, historia, etc., son en muy escaso número.

El día de la boda, un amigo de su esposo la saca de su casa, la encierra en un palanquín encarnado y la conduce á su futuro hogar; mas no por esto cambia su situación ni adquiere personalidad propia, pues si de soltera era la criada sumisa de sus padres y de sus hermanos mayores, después de casada continúa siéndolo de sus suegros y de su esposo. Desde entonces cesa el trato con su familia; los padres de su marido son los suyos, y aun después de muerto éste, permanece al lado de sus suegros y no puede regresar á casa de sus padres propios, sucediendo lo mismo si la muerte del novio ocurre antes de celebrarse el matrimonio. La suerte de esas mujeres no es ciertamente envidiable: entran en una familia extraña que no siempre las acoge con cariño; tienen que cumplir sin quejarse los mandatos de su nueva madre, que es el ama de la casa, y nada pueden decir ni siquiera lamentarse á su marido, en quien no hallarían el menor apoyo, porque el primer mandamiento de la vida doméstica china es la sumisión á

Si durante este tiempo muere la infeliz madre, tendrá que sufrir ciertos castigos en el purgatorio hasta que salga de él por virtud de sacrificios religiosos especialmente prescritos.

Si el ser á quien ha dado la vida es una hembra, la situación de la joven casada empeora, pues no sólo desmerece en el concepto de sus padres y de su esposo, sino que éste no tarda en buscarse una nueva esposa, si sus recursos se lo permiten, ó más bien una concubina. Las leyes chinas sólo reconocen como legítima una mujer, la primera; pero permiten al marido tener en su casa tantas concubinas cuantas pueda ó quiera mantener. Esta especie de poligamia se encuentra principalmente entre los comerciantes acaudalados ó entre los mandarines y muy raras veces en la clase baja. Sin embargo, también la he visto practicada entre gente pobre: mi barquera de Cantón, mujer enérgica, económica y activa, me explicó que su marido tenía en su propia casa una concubina y se lamentaba de que aquel hombre se gastara con ésta el dinero que á ella tanto le costaba ganar. Y cada vez que me llevaba en su barca por el río, mientras remaba con vigoroso brazo, me hablaba siempre de aquel perdido y de su segunda esposa, á la que ella debía tolerar bajo el mismo techo. Sus palabras respiraban celos, que al fin y al cabo también son mujeres las chinas. Mi intérprete de Cantón tenía tres esposas y el de Chinkiang dos. Estas últimas, á quienes un día encontramos casualmente por la calle, eran feísimas é iban miserablemente vestidas: una estaba ocupada en un establecimiento de cría de gusanos de seda, la otra vendía comestibles á los barqueros chinos del puerto, y según me dijo un empleado de aduanas, el bueno de Lin Tun Fung, que así se llamaba el tal intérprete, había llevado á su casa á la segunda esposa por la sola razón de aumentar sus ingresos con el producto de su trabajo.

Por sumisa y paciente que sea la mujer china, la presencia de una rival en su hogar debe hacerla sufrir mucho moralmente, y así lo demuestra el hecho de que con frecuencia la esposa trate por todos los medios y astucias posibles de poner en relación á su marido con su hermana ó con una de sus parientes á fin de que la tome como concubina en vez de tomar á una extraña. Muchas concubinas son menos malas que una sola. El esposo, á fin de asegurar la tranquilidad de su casa, señala generalmente á su segunda mujer un hogar propio, pues un proverbio chino dice: «Una sola llave no hace ruido; dos llaves sí.» Los chinos, aun en el caso de que sus primeras mujeres les hayan dado hijos, se muestran muy inclinados á tomar segundas esposas, sobre todo los marinos, los barqueros, los comerciantes que han de viajar mucho y los funcionarios ricos que quieren ir á tomar baños. La razón de esto está en que no pudiendo llevarse consigo á la primera esposa, pues ésta ha de cuidarse de la dirección de los asuntos domésticos, toman otra para que los acompañe en sus viajes.

La denominación de segunda ó tercera esposa propiamente no es exacta, pues sólo la primera es la legítima, y mientras ésta viva no puede el marido casarse con otra, ni poner á otra en el puesto de aquella trocando sus condiciones dentro de su casa. Las mujeres de esta clase son simplemente concubinas, están subordinadas á la esposa legítima y no se casan con las mismas ceremonias que la primera, sino que el marido las compra sencillamente á sus padres,

pudiendo seguir entonces los impulsos de su corazón y amar y poner en su casa á quien quiera.

Las mujeres secundarias, llamémoslas así, están sometidas, como hemos dicho, á la primera esposa, la cual es la única que manda en la casa: esta es quizás la sola satisfacción que le queda á la mujer legítima después de haberse visto de aquel modo humillada por su marido. Las jóvenes de las clases elevadas no son cedidas por sus padres para servir de segundas esposas las cuales generalmente proceden de la gente pobre del pueblo y en lo posible se escogen entre las esclavas ó criadas de la propia casa del que las solicita. Los hijos que estas mujeres tienen pasan á ser de la esposa legítima, quien es la madre de todos los hijos de su marido y es la única que junto con éste puede disponer acerca de su matrimonio y de los demás asuntos familiares, sin que las madres verdaderas puedan hacer observación alguna.

La esposa legítima se pasa la vida trabajando, educando á sus hijos y llevando la casa, y cuanto más vieja se va haciendo tanto mayor es la consideración de que goza. Si su marido era hijo primogénito, cuando mueren los suegros alcanza ella la situación más preeminente dentro de la familia, viéndose rodeada y respetada por las mujeres de los hermanos menores de su esposo, por sus hijos y por sus nietos, todos los cuales viven en su misma casa y bajo su dirección. Si muere el marido antes que sus padres, se considera cosa poco decente que la mujer, mientras sea joven, contraiga segundas nupcias: las viudas de los mandarines no las contraen nunca y las de hombres de clase elevada rara vez vuelven á casarse. Sin embargo, hay un proverbio chino que dice: *T'ieu yan hsia, niang yan tchia, wu fa k'o tchy*, lo cual significa: «Si el cielo quiere llover y tu madre casarse de nuevo, nada puede impedirlo.» Para mantener las costumbres tradicionales y evitar á las familias respetables la vergüenza de que una viuda de algún individuo de la misma entre en otra casa, se premia en China de una manera especial á las viudas que guardan fidelidad á la memoria de sus maridos. En las ciudades y aldeas chinas he visto con frecuencia arcos de piedra cubiertos de inscripciones, que al principio tomé por arcos de triunfo conmemorativos de algún hecho de guerra ó de algún valeroso caudillo; pero no tardé en saber que habían sido erigidos en honor de viudas constantes ó de hijas excepcionalmente buenas. Confieso que, dentro de nuestro orden de ideas europeo, no

no piensan de igual modo, puesto que de aquella valerosa resistencia dan cuenta al taotai del distrito, el cual á su vez la comunica al gobernador de la provincia, quien, por su parte, traslada el informe al emperador. En los periódicos oficiales de Pekín he visto á veces edictos en los cuales Su Majestad ordena que á la viuda X. X. ó á la buena hija Y. Y. se les erija un arco de triunfo en la población de su nacimiento. ¡Siempre el mundo al revés del nuestro! Entre nosotros tales honores sólo se otorgan á los grandes hombres de Estado y á los héroes guerreros; en China se conceden á las viudas y á las muchachas solteras.

El hombre á quien se le muere la esposa legítima puede volver á casarse ó elevar á una de sus concubinas al rango de primera mujer, que andando el tiempo ha de ser la soberana de todo el clan familiar; y si mientras ocupa tan alta posición queda viuda, no es el hijo mayor el que ocupa el puesto del padre en el gobierno de la familia, sino la madre la que ejerce mientras vive una soberanía absoluta. Los chinos dicen que la esposa legítima es la luna y las concubinas las estrellas, y que una y otras giran alrededor del hombre, que es el sol.

El matrimonio no es en China indisoluble: las leyes admiten siete motivos de divorcio que arrojan una luz vivísima sobre el modo de ser de la sociedad en el Imperio del Centro. Estos siete motivos son: el adulterio, la esterilidad, los celos, la desobediencia, el robo, la lepra y la charlatanería. También puede decretarse el divorcio por mutuo consentimiento. Si el marido de una esposa adúltera no pide el divorcio, se expone á ser castigado con la pena de palos; si durante la ausencia del esposo la mujer contrae nuevo matrimonio, es ahorcada; únicamente cuando esta ausencia se prolonga más de tres años puede aquélla recobrar su libertad, si bien antes ha



Tipo chino

la de las del zenana indio ó del harén árabe, pudiendo casi decirse que las mujeres de la clase más humilde están en más favorables condiciones que sus hermanas lujosamente vestidas y llenas de galas y de adornos; por lo menos no viven encerradas en sus casas, sino que disfrutan de una relativa libertad, sobre todo en Cantón y en las provincias meridionales, en donde las he visto dedicarse á toda suerte de oficios: las costureras remiendan ropa, sentadas en cuclillas en las esquinas de las calles; las criadas recorren la población para hacer las compras ó los recados que les encarga su señora, y en el río y en el puerto las mujeres alternan libremente con los hombres, sean chinos, sean extranjeros, sin ninguna fórmula social que coarte sus acciones. Las más pobres van en las ciudades de calle en calle, por entre la multitud, recogiendo toda clase de desperdicios y basuras para sus cerdos; en el campo trabajan en las crías de gusanos ó en los arrozales, siegan la hierba ó buscan en las vertientes de las montañas raíces, leña y otros combustibles; millares de ellas cogen hojas de te de las plantaciones de algunas millas de extensión, y en todas partes se las ve robustas, bien formadas, más altas y más gruesas que sus hermanas del Japón ó de la India posterior. Más hacia el Norte, en los alrededores de Swatau y de Amoy, se ven muchas menos mujeres, y en el Yangtsekiang y en el canal imperial el bello sexo no goza ni con mucho de tanta libertad como en Cantón.

CAPÍTULO XIII

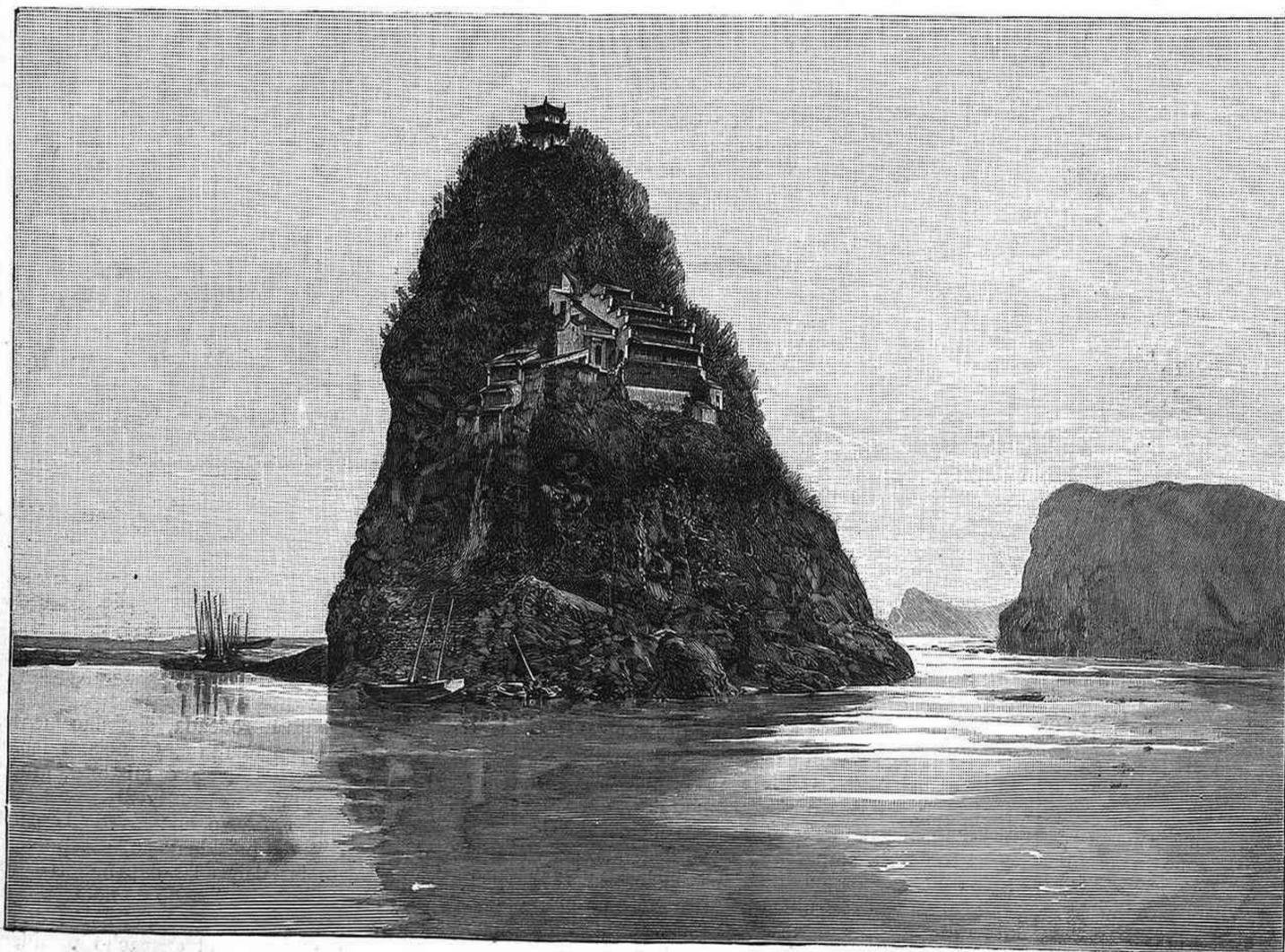
LOS TEATROS CHINOS

Los chinos son tan aficionados, si no más, al teatro que los mismos europeos. En mis viajes por el Imperio del Centro he visto teatros en todas las ciudades y hasta en muchas aldeas, y la concurrencia que á los mismos asiste causaría la envidia de los directores de nuestros coliseos de Europa: en efecto, todos estaban siempre llenos hasta estrujarse los espectadores, no conociéndose en China los teatros vacíos ó con poca entrada. Aquellos teatros están contruídos de un modo algo distinto que los nuestros, no habiendo seguramente de común entre unos y otros más que el origen. En los primeros siglos de nuestra era no tuvieron los chinos, cosa rara, ningún teatro; y digo que esto es cosa rara porque la mayor parte de las instituciones de aquel pueblo se mon-

tan á la época del nacimiento de Cristo y algunas de ellas á los tiempos anteriores á la construcción de las pirámides. Conocían, sí, la música, pero no el teatro, hasta que lo importaron allí, desde Occidente, los que han sido nuestros comunes maestros en el arte escénico, los griegos. La primera noticia fidedigna que acerca del teatro chino poseemos data de fines del siglo VII: reinaba entonces en el gran imperio un soberano muy amante de las diversiones, el emperador Tang Ming Huang, el cual gustaba mucho de la música y de las representaciones teatrales que daban los pueblos de Occidente, y procuró fomentar ambas artes en su país, fundando en su propia corte una escuela de música y de teatro. Los cientos de muchachas á quienes hizo educar en aquella escuela gozaron de su protección y para ellas hizo construir un verdadero pensionado de señoritas en un gran jardín poblado de perales; de aquí que las señoritas chinas fueran designadas entre aquellas gentes tan aficionadas á los sobrenom-

bres con el calificativo de «educandas del peral de Su Majestad.» Aun hoy los comediantes se llaman allí los «hermanos del jardín de los perales.»

(Continuará)



Residencia de verano en un peñasco cerca de Tchingkiang

comprendo que una viuda necesite una virtud especial para resistir á los nuevos pretendientes después de la experiencia generalmente poco agradable del primer matrimonio; pero los chinos, á lo que se ve,

de poner en conocimiento de los tribunales lo que ocurre.

La condición de las mujeres pertenecientes á las clases elevadas, pero pobres, no es mucho mejor que

REPUBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - CASA DE GOBIERNO

(De fotografías de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitidas por D. Justo Solsona)

Frente á la plaza «Veinticinco de Mayo» y ocupando una manzana completa, se levanta el magnífico palacio del «Gobierno Nacional Argentino», conocido vulgarmente por «Casa de Gobierno» ó

otra, conocida popularmente por «Plazoleta del fuerte,» para ejecutar criminales, junto á las murallas, por lo que tenía aspecto siniestro y descuidado, sin pavimentación ni adorno alguno.

mente para terminar tan soberbio edificio; siendo hoy uno de los más hermosos de la capital argentina y cumpliendo perfectamente su destino.

Está construido muy sólidamente sobre un para-



FACHADA PRINCIPAL FRENTE Á LA PLAZA DEL VEINTICINCO DE MAYO



VESTÍBULO DEL ALA NORTE

«Casa Rosada,» atendido su oficio ó el color de que está pintado exteriormente.

El sitio ocupado por tan espléndido edificio es el más histórico de Buenos Aires; porque, según la tradición, fué por donde desembarcó en febrero de 1535 D. Pedro de Mendoza, fundador primitivo de la «Ciudad de la Santísima Trinidad y puerto de Santa María de Buenos Aires,» cuyas primeras casas, destruidas á fines del mismo año por los indios *querandies*, ocupaban poco más ó menos dicho lugar.

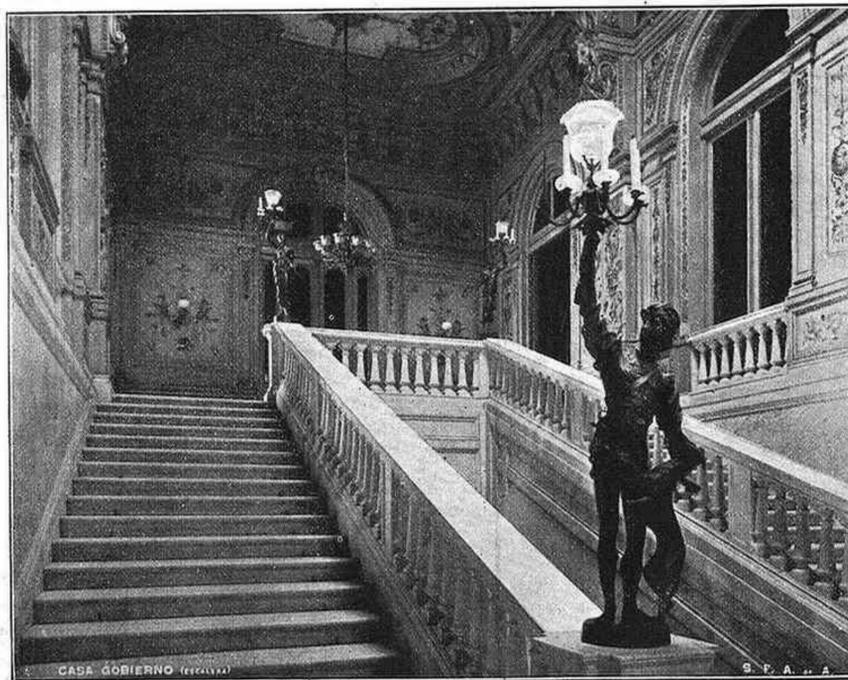
Cuando en 1580 Juan de Garay, más afortunado que su antecesor, fundó definitivamente la actual

Más tarde, después de rechazadas las invasiones inglesas de 1806 y 1807, conocióse esta última por «Plaza de la Victoria,» y la otra, una vez declarada la independencia, por la de «Veinticinco de Mayo,» y unidas ambas en una por demolición de la recova, quedó grande y hermosa como es actualmente, prevaleciendo para ella el nombre último.

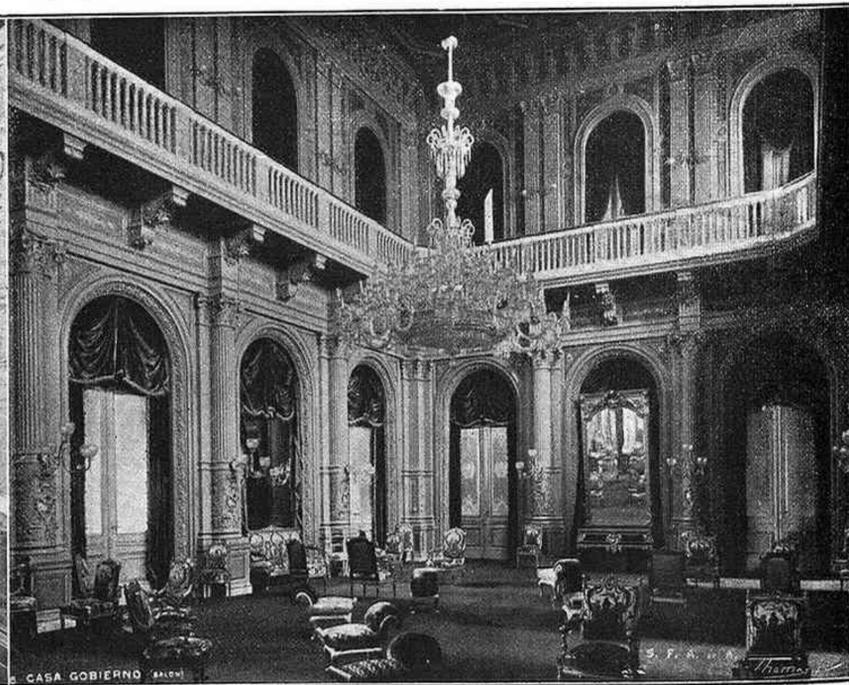
Hasta después de la caída de Rozas no fué demolida la singular fortaleza, construyéndose en su lugar, y adelantando por el Este, entrando en el río, en forma circular, una gran aduana, la que también ha desaparecido y de la que nos ocupamos en estas

lelogramo de ciento veinticinco metros de frente por ochenta y uno de fondo, y consta de planta baja y dos pisos por la plaza «Veinticinco de Mayo» y un piso más por la «Plaza y paseo Colón» á causa de la barranca ó depresión del terreno. Por el Norte le adorna un extenso *parterre* para carruajes, que da frente al «Paseo de Julio;» presentando el conjunto un aspecto grandioso, sobre todo mirado por la parte del río.

Por este lado, ó sea del Este en su parte central y superior, domina un magnífico grupo de colosales estatuas, obra del escultor Sr. Bianchi, representando



DETALLE DE LA ESCALERA PRINCIPAL



GRAN SALÓN DE RECEPCIONES

ciudad de Buenos Aires, al repartir tierras á los primeros pobladores quedóse en esta parte y junto al río algo más de seis cuerdas para fortaleza y ejido del puerto; fortaleza que empezada en sus cimientos por el mismo Garay, no quedó terminada hasta por los años de 1720; teniendo todo el aspecto sombrío y tenebroso de las fortificaciones de aquellos tiempos, con sus altas y fuertes murallas, sus almenas y torreones, sus profundos fosos y puente levadizo.

Fué llamada de «San Juan Baltasar de Austria,» y en su interior había los edificios que estaban destinados á residencia de los gobernadores y virreyes del Río de la Plata y á las oficinas correspondientes.

La que hoy es plaza «Veinticinco de Mayo,» en los tiempos viejos estaba dividida en dos por vetusta recova; sirviendo la del Oeste para mercado, y la

mismas columnas en un artículo titulado «Buenos Aires que desaparece.»

El general Mitre, durante su presidencia, hizo transformar las dependencias centrales, ocupadas por las oficinas de dicha aduana, en oficinas del Gobierno Nacional, empezando la verdadera transformación del primer cuerpo del edificio. En 1873, siendo presidente Sarmiento, construyóse en el ángulo Sudoeste un edificio destinado á «Casa de Correos,» que más tarde uniése al primer cuerpo por el gran arco monumental del centro. Dicho edificio, de arquitectura por cierto bien diferente á la primitiva construcción, nubla bastante la belleza del conjunto.

Desde la primera presidencia del general Roca hasta hace pocos meses, se ha trabajado constante-

la República Argentina, rodeada, simbólicamente, de la Ley, Trabajo, Agricultura, Ciencia, Pueblo, Navegación, Comercio, Fuerza é Historia, grupo bien sentido y distribuido artísticamente.

En este espléndido palacio, además de la parte principal ocupada por el presidente de la República, están ampliamente instaladas las dependencias todas de todos los ministerios; siendo de notar, por su belleza y grandiosidad, el vestíbulo, el salón de recepciones, el de banquetes, el despacho presidencial, el del ministerio del Interior y el gran patio de honor.

En todas partes, pero en las citadas especialmente, ha presidido en su adorno interior un gusto exquisito, así en detalles estatuarios y de fantasía, como en tapices, pinturas y muebles; todo con bien

entendida magnificencia, severa y seria, como corresponde al modo de ser del edificio.

Los pisos en general son de mosaico y mármoles, lo mismo que las escaleras y los frisos. Hay algunas estatuas de mármol y bronce de bastante mérito artístico.

En los días laborables y á las horas de oficina todas las puertas están abiertas al servicio público sin restricción alguna. En cambio, en los días feriados sólo queda accesible la del Norte, donde existe un servicio permanente de centinelas que cumplen la

consigna, no dejando el paso libre sino al personal administrativo.

En las horas de oficina es libre la circulación por todos los patios, galerías y salas de espera; si bien para ver á los empleados superiores de la administración se necesita aviso previo, transmitido por ordenanzas. El presidente de la República tiene sus edecanes, quienes, no teniendo orden en contrario, le transmiten las tarjetas y anuncios de visita.

El total de habitaciones, sin contar corredores, baños, retretes, etc., es de ciento catorce.

El coste de este palacio hasta el presente se le hace ascender á unos 17 millones de pesos moneda nacional; y una vez transformada la parte de fachada de lo que fué «Casa de Correos,» armonizándola con el resto del edificio, no tendrá pero visible.

Las bellísimas fotografías de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, que reproducimos en esta página, dan perfecta idea de la magnificencia y belleza de algunas dependencias de la «Casa de Gobierno.»

Buenos Aires. Enero, 1901.

JUSTO SOLSONA.

TRADICIONES PERUANAS, POR RICARDO PALMA. - 4 TOMOS ILUSTRADOS

En vista de los numerosos pedidos de este precioso libro que diariamente se hacen á esta Casa y estando agotada la primera edición de tan excelente obra, se ha hecho una nueva tirada con el único propósito de satisfacer los reiterados deseos de los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL que ansían tener completa la importante y variada colección de las selectas obras que la constituyen.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS



KANANGA-OSAKA
V. RIGAUD
 8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Tocador
KANANGA-OSAKA
 de deliciosa fresca conserva al
 cútis la incomparable nitidez de la
 juventud.

ESENCIA KANANGA-OSAKA
JABÓN KANANGA-OSAKA
POLVOS DE ARROZ KANANGA-OSAKA

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas
 Afecciones del Corazon,
 Hydropesias,
 Toses nerviosas;
 Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la
 Anemia, Clorosis,
 Empobrecimiento de la Sangre,
 Debilidad, etc.

G RAGEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO
 que se conoce, en pocion ó
 en inyeccion ipodermica.
 Las Grageas hacen mas
 fácil el labor del parto y
 detienen las pérdidas.

Medalla de Oro de la Sa^d de F^la de Paris
 LABELONYE y C^{ia}. 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.

102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CREMA Y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ
 DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS
 Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazares.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

¿POR QUÉ SOY ARTISTA?, por *Juan Fabré y Oliver*. - Esta autobiografía de una actriz, como la titula su autor, es un bonito monólogo, muy bien pensado y castizamente escrito, en el que se desarrolla una acción interesante y con todas las condiciones de una producción dramática del género á que pertenece. Ha sido impreso en Villanueva y Geltrú, en la tipografía de Oliva.

GRAJEAS, por *Mariano de Cavia*. - Se ha puesto á la venta en todas las librerías de España el cuarto volumen de la biblioteca que con el título de «Páginas de oro» se publica en Madrid. *Grajeas* se titula este nuevo elegantísimo librito que contiene varios artículos de Mariano de Cavia, cuyo nombre, uno de los más legítimamente reputados de la literatura española contemporánea, es la mejor garantía de la bondad de tales trabajos. El tomo, impreso en la tipografía madrileña de Antonio Marzo, se vende á 25 céntimos.

ALBUM ITALIA VITALIANI. - Folleto ilustrado con varios retratos de la notable actriz Sra. Vitaliani, que contiene los juicios de algunos de los principales críticos y autores italianos sobre esa artista que goza de tanta y tan merecida fama y que actualmente trabaja con gran éxito en el teatro de Novedades de esta ciudad.

LA REINA MARGARITA, por *Alejandro Dumas*. - PETRILLA. EL CURA DE TOURS, por *Honorato de Balzac*. - El editor barcelonés D. Luis Tasso ha aumentado el largo catálogo de su Biblioteca Económica con estas dos obras de los dos novelistas que, cada uno en su género, pueden ser considerados como entre los mejores de Francia. *La reina Margarita* (dos tomos), de Alejandro Dumas, es una interesante novela histórica de gran atractivo, en la que la acción novelesca se enlaza hábilmente con los importantes sucesos que en aquella época se desarrollaron en Francia. *Petrilla* y *El cura de Tours* son dos novelas bellísimas, como todas las que salieron del



FLORES DEL CAMPO, cuadro de Pedro Sáenz

ilustre autor de «La comedia humana,» y constituyen dos preciosas notas de la vida de provincias. Véndense á una peseta el tomo.

DISCURSO LEÍDO EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1897 Á 1898 EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE GRANADA, por *D. Andrés Manjón*. - El Sr. Gómez Ferrer, cumpliendo el encargo de un donante anónimo, ha repartido un número de ejemplares de este discurso, realizando con ello una obra meritísima, puesto que el trabajo del Sr. Manjón constituye el mejor tratado de pedagogía moderna y es el estudio más profundo del problema de la educación; sus doctrinas son el punto de partida más firme y más seguro para llegar á la verdadera y completa regeneración del individuo, de la sociedad y del Estado. Imposible nos es en esta sección analizar las excelencias de las teorías del sabio catedrático de la Universidad de Granada, ni exponer, siquiera someramente, las materias que con tanto conocimiento de causa como elevación de miras trata el ilustre pedagogo; pero en elogio de tan hermosa labor basta decir que la aplicación práctica de las sublimes enseñanzas del señor Manjón ha dado por resultado la maravillosa institución de las Escuelas del Ave María del Sacro Monte de Granada, á las que hace algún tiempo dedicamos algunas páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y que son una de las obras más grandes con que España contribuye á la cultura universal moderna.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Revista Contemporánea, publicación quincenal madrileña; *La patria de Cervantes*, revista mensual ilustrada que publica en Madrid la casa Bailly-Balliere é Hijos; *El Mundo Latino*, gran periódico intercontinental que se publica mensualmente en Madrid; *Sol y Sombra*, semanario taurino ilustrado madrileño; *Idearium*, revista quincenal granadina ilustrada de literatura, arte y actualidad; *La Atlántida*, revista semanal ilustrada que se publica en Las Palmas; *El Pensamiento Latino*, revista internacional latino-americano-europea que se publica quincenalmente en Santiago de Chile; *El Heraldo*, diario político de Cochabamba (Bolivia); *La Sanción*, bisemanario ilustrado de política y literatura que se publica en Quito (Ecuador).

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZEL-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con
PEPTONA
 es
 el más precioso de
 los tónicos y el mejor
 reconstituyente.
 PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

HARINA lacteada NESTLÉ

Proveedor
 de la
 Real Casa



26 Diplomas
 de Honor.
 31 Medallas
 de Oro

ALIMENTO COMPLETO para NIÑOS

Recomendado desde hace 35 años
 por las Autoridades Médicas de todos los Países.
 Contiene la leche pura de los Alpes Suizos.
 Pídase en todas las Droguerías y Farmacias.
 Para pedidos dirigirse á
MIGUEL RUIZ BARRETO
 Jerez de la Frontera.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,
 Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-
 ción que produce el Tabaco, y especialmente á
 los Señs PREDICADORES, ABOGADOS,
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la
 emisión de la voz. - Precio : 12 REALES.
 Exíjase en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la
 entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite
 dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

ENFERMEDADES
ESTÓMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estó-
 mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
 riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
 regularizan las Funciones del Estómago y
 de los Intestinos.
 Exíjase en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Glorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exíjase la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.